





Ese rumor llamado tiempo

Antología personal

(1992-2015)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS  
Summa de días

GUADALUPE CÁRDENAS GARCÍA

Ese rumor  
llamado tiempo  
Antología personal  
(1992-2015)

*Prólogo*

MARICRUZ PATIÑO

**FOeM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,  
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

*Ese rumor llamado tiempo*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2015

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Guadalupe Cárdenas García

ISBN: 978-607-495-434-0

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/83/15

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## ESE RUMOR LLAMADO TIEMPO

La figura de Guadalupe Cárdenas representa una de las expresiones más relevantes del panorama literario del Estado de México; aunque nacida en el D.F., ha desarrollado y publicado la mayor parte de su obra en Toluca.

Mi primer contacto con ella y mi gran descubrimiento fue a raíz del trabajo que realizamos la poeta Leticia Luna y una servidora, cuando decidimos reunir la antología *V Siglos de poesía femenina en México* para lo cual leímos a cientos de escritoras de todos los estados y regiones, incluyendo a las poetas indígenas. El registro que buscábamos estaba orientado a la patria y sus confines porque se acercaba la conmemoración del Bicentenario de la Independencia nacional y Centenario de la Revolución mexicana y queríamos que las mujeres poetas de nuestro país tuvieran un espacio, como el que abrió José María Vigil en el siglo XIX con su famosa *Antología de poetisas mexicanas* y posteriormente nuestra maestra y amiga Aurora Marya Saavedra con *Las divinas mutantes*.

Los criterios de selección fueron que estuvieran publicadas, puesto que era una investigación bibliográfica, y que su voz poética obviase el tono erótico-sentimental, atribuido generalmente a la poesía escrita por mujeres, con la intención de mostrar el amplio horizonte en el que la voz poética femenina de nuestra nación se expresa desde siempre y, sobre todo, iluminar el sendero que ha conducido a muchas poetas por el camino de la historia y el arraigo a la tierra que las vio nacer o crecer; de ahí el título del prólogo de dicha antología: *Patria y poesía*.

Aclaro esto porque buscando el estro patriótico nos encontramos con *Quetzalcóatl: Dios / Quetzalcóatl: Hombre*, un magnífico poema de aliento largo de una poeta mexicana llamada Guadalupe Cárdenas que hoy consideramos uno de nuestros mayores hallazgos: su tono y ritmo, el larguísimo aliento que sostiene el objeto poético a lo largo de todo el texto, la unidad del libro y, sobre todo, la fuerza de una voz que surge de lo más profundo de la conciencia colectiva, que parece entender y revelarnos los ecos de nuestro pasado prehispánico, desde una visión sublime: filosófica y mística, desde la Flor y el Canto puros. Esta mujer, pensé, escribió el poema sumida en un profundo trance y a nuestro estudio entraron vientos ancestrales, terminamos de leerlo y el silencio, siempre elocuente, nos hizo exclamar a dúo: ¡Maestra!

Creadora y amante de las letras, ha incursionado en diversos géneros como la narrativa, el periodismo cultural y el ensayo, entre otros oficios típicos del escritor contemporáneo, pero ante todo es poeta, de las mejores, quien ha producido en las últimas décadas una obra relevante, en ese silencio y soledad que suelen envolver a los que no deambulan en las pasarelas de la cultura oficial. Por ello celebro la aparición de esta iniciativa en el Fondo Editorial Estado de México para difundir una selección de su obra, pues para un escritor el mayor reconocimiento es ser publicado.

El presente volumen integra algunos de sus libros de poesía anteriores como *Heraldos de niebla* ganador del Premio Universitario de Literatura en 1987 convocado por la Universidad Autónoma del Estado de México; *La lucha por el alba*, publicado en 1997 por el Instituto Mexiquense de Cultura en la Colección Cuadernos de Malinalco; *Canto a Nezahualcóyotl*, editado en Cuadernos Mexiquenses en 2015 y la reedición de su



libro *Tiempo diverso* en 2009 en la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, colección “El corazón y los confines”, que había sido editado por la UAEM en su XXV Aniversario en 1981. Se incluye, así, la mayor parte de su obra publicada con algunos trabajos inéditos como cuentos y textos que integran el poemario inédito *Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz*. Cada uno de ellos refleja los distintos momentos de un proceso que lentamente ha ido desarrollando un trabajo poético y escritural donde destacan la soledad, el desamor y la nostalgia, así como el alto tono de la épica que ponen en escena a los antiguos dioses.

Recordando a Bachelard:

la poesía es no sólo un descendimiento a lo profundo sino también un vértigo ascensional, en el que el inconsciente es llevado a una experiencia elemental en la que experimenta una grandeza de alma que coloca a la imaginación en primer plano, no es la persona la que sufre en el poema, es la imaginación la que sufre y es ella la que actúa

y nuestra autora en sus *Heraldos de niebla* asume claramente su voz poética femenina y nos remite a un alma que vive la soledad e incompreensión en una atmósfera pesada, donde sentimos el desvanecimiento, el movimiento de la caída íntima de una profunda decepción causada por la apabullante realidad de su entorno y, al mismo tiempo, una elevación que sublima ese vértigo, como apunta en el poema que da título y abre el poemario:

“Llueven negras cenizas de odio / en el lugar del aire transparente, / oleadas de injurias se levantan / sobre el techo del mundo, / que ya no protege a nadie”. Y más adelante en el mismo poema asciende ante la fatalidad: “Dejaremos inconclusas /

nuestras flores de piedra, / enterraremos vasijas / y collares  
otra vez; / el cadáver de Dios nos está mirando”.

Por otro lado, su tono intimista expresa también el fantasma de la decepción amorosa patente en el poema “Desolado desamor”: “tú no sabes / cómo quema el desamor, / cómo retumba y duele / ese tenso tambor del desconsuelo”. Decepción acompañada de una tristeza constante quizá implícita, subyacente a la naturaleza humana, ese fundamento sombrío del que hablan algunos filósofos, y que va acompañado de esa profunda e indestructible melancolía que encontramos en otro texto titulado “Disfrazando de olvido los recuerdos funestos”: “reconozco que no he sido entrenada / para la felicidad, / tal vez por eso / cruzar sin barca ni remos cada día / se vuelve una ventura que me obliga / a arrojar mi fardo de sueños en el mar”; o bien en el poema “Desierto interior” cuando declara: “Enferma de mí misma, /— antropófaga— / devoro mis raíces”, tono que mantiene a lo largo de casi toda su lírica.

Sin embargo, también percibimos la dulce ironía de quien se sabe aislada y diferente: “sí, queridos vecinos / no quiero defraudarlos más, / seré objetiva, iré directo al grano, /me romperé la vida / olvidaré los sueños; / me volveré exacta, mecánica / casi, casi, perfecta, / para merecer la sonrisa benévola / y una mirada comprensiva / de los demás... / así y sólo así disfrutaré / de la vida en sociedad”. Pero, como en toda gran poesía, no puede faltar la sublime intuición del instante luminoso, ese momento de revelación, de la epifanía de la imagen, escribe en su poema “Instante”: “Hay instantes que rozan el misterio[...] / ¡Calla... no parpadees / quédate inmóvil: sentirás cómo pasa / una ráfaga azul de eternidad!”.

En su libro *Lucha por el alba* volvemos a esta reiteración sobre la “Fatalidad”: “¡Ah, fatalidad, rostro de niebla, / espacio

donde habita / todo anhelo fallido y todo poderío!”. Y encontramos de nuevo el rostro de la soledad que parece acompañarla siempre, como apunta en “Ritornelo”: “El solitario encuentra por destino a otros solitarios [...] / pero siempre / regresa encandilado por la gélida llama / que lo seduce y lo devora”. Y esa sensación del desamor presente siempre como una mordedura de la ausenciacuando escribe en “Aquel viaje tan largo”: “Deshabitada de amor destruyo / todo cerco de alegría / y el frágil pentagrama de mi serenidad”. Pero no es la soledad únicamente sino también la poesía que en el texto, que da título al libro *La lucha por el alba*, aparece como un refugio desde el que lo cotidiano cobra sentido: “¿Cuál será el destino de este día? / Si el azar no interviene / será un día más que me invento / actividad, trabajo y un refugio / en los dóciles sueños de la mente libre”. Pero esta entrega queda explícita en “Vocación de sombras” donde abraza definitivamente este destino de palabras: “Escribiré el texto inevitable / que me dicta en lo profundo / mi vocación de sombras”.

Pero es a partir de “Quetzalcóatl: Dios / Quetzalcóatl: Hombre” y “Los cuatro soles” donde vemos claramente cómo crece el aliento poético y se rodea de una atmósfera mítica, en la que se escuchan los cantos que narran la “Llegada de Quetzalcóatl a tierras de México”: “Su historia se ha escrito / en el tiempo nuestro / sobre las piedras de Teotihuacán / de Culhuacán, de Tula, de Chichén Itzá [...] / A Tula es llegado, en sus manos / las cuatro ramas del árbol del Universo / que señalan los rumbos de la tierra entera / más allá del mar y del desierto”. A su vez, el dios es alabado y sus hazañas veneradas en el poema “Canto a Quetzalcóatl” presentándolo como un ser de luz: “¡Ah, hermoso Quetzalcóatl!, / señor de la blancura y la nobleza: / [...] Él se adorna con plumas de quetzal verdes y

doradas”. Y también la voz poética encarna a un testigo invisible que evoca el “Esplendor de Tula”: “Quien hubo visto Tula, Tollan, / conoció el esplendor, / quien vivió en ella / estuvo protegido por los dioses”.

Más adelante, en el poema “Habla Quetzalcóatl-Hombre” la poeta logra transfigurar su voz y logra que sea él mismo quien en un estado de éxtasis despliega en sus palabras la esencia pura del corazón del pueblo azteca: “De frágil barro me hizo/ el Dador de la Vida, / soy una pequeña porción / de músculos y huesos / y una inteligencia mudable; / pero algo dentro de mí, / vasto como el Universo / me orilla a trascender mi cuerpo; / busco en cielos y tierra lo imperecedero, / lo que a través de los tiempos será, / aun cuando un sol termine / y comience otro y regrese a su principio / la cuenta de los días anudados”. Después, en “El exilio” se cumplen las predicciones y se cumple el destino del hombre-dios: “Agraviado Tlahuacán-Tezcatlipoca, / Espejo Humeante, Señor del cielo nocturno, / de las hechicerías y las tinieblas; / convocó a otros pueblos a sus brujos / y vinieron a traer calamidades sobre Tula. / Hordas salvajes arrasaron nuestro pueblo / no pudimos defendernos de tanta ira”. La epopeya culmina con dos textos sublimes que narran, con gran profundidad de alma, el momento de entregarse a la muerte, a la cesación como expresan los budistas, momento en que la lucidez del instante eleva el canto a un nivel altísimo y al mismo tiempo de mayor sencillez en el desarrollo de la idea poética, que aparece en su conjunto como un drama cósmico que se percibe en el poema “Viaje de Quetzalcóatl”: “Sin temor, / con la lucidez / de quien abandona la vida, / cierro los ojos. / Mi ser se eleva sin peso al infinito. / Soy apenas un átomo que naufraga / de tormenta al sol: / rigor en los cuatro costados / de la soledad. / [...] Nada se escucha aquí sino los astros / y una

excelsa música: el silencio”. Y, por otro lado, la esperanza del regreso porque “El pueblo azteca espera ver cumplida la promesa de Quetzalcóatl”: “Muchos años esperamos / al Intangible como la noche, / como el viento que corre en las colinas. / [...] ¿Hacia dónde irá el poderío / del gran Rey Moctezuma? / [...] ¿Acaso no hará sonar los atabales / y el caracol guerrero, el teponaxtle, / cuando extraños hombres pisen nuestra tierra? / ¿Ah, será verdad, será verdad / que volveremos a ver el rostro / del dios bondadoso Quetzalcóatl?”. El cierre de este extraordinario poema de, como he mencionado ya, larguísimo aliento termina con un poema titulado “Nezahualcóyotl” que nombra la figura del poeta, exaltando la importancia y herencia de su pueblo: “Huey Tlatoani del misticismo, / Tlamacazque de la Flor y el Canto. / El espíritu y cuerpo amasados / en la sangre del tolteca Quetzalcóatl”. Y cierra magistralmente con “Habla el Rey Nezahualcóyotl”: “Aquí a Tetzcosingo he venido / a dar paz a mi espíritu: / sólo la reflexión en calma / nos da ojos transparentes para ver / a lo más profundo de nosotros. / Doble danza candente quema mi corazón: / Yo, el Rey Nezahualcóyotl / Soy un descendiente de Quetzalcóatl, / [...] requería tan sólo danzas y flores, / bellas mariposas y cantos; / sólo el sacrificio de la propia voluntad / para ayunar como yo lo hago”. El pensamiento del Rey-poeta impregna cada uno de los versos que lo integran, narrando, además, su historia como la hemos oído pero con la substancia misma que emana del espíritu, ése que habla por nuestra raza.

Por último, el apartado al que titula “Los cuatro soles” remata magistralmente este aliento ancestral que envuelve la totalidad del texto, de ahí su deslumbrante unidad, donde desfilan como en un concierto de nubes la desaparición de los cuatro soles o mundos que narra la tradición.

También, este volumen incluye obra inédita, producida con el apoyo de la Beca del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, que constituye un homenaje a la décima musa. Los poemas a sor Juana están realizados en décimas, donde el manejo de la rima y la estructura tradicional se encuentran tratados con mucha libertad, quizá por no enturbiar la idea poética que evoca la obra lírica de Juana de Asbaje en función de la medida y formas establecidas para este género.

Son muchas las virtudes de esta gran poesía y breve el espacio para ahondar más en ella, por lo que saludamos con entusiasmo la aparición de esta recopilación de lo mejor de la obra de una poeta que hoy por hoy sigue indagando a través de la palabra la naturaleza de ese dictado interior, de ese llamado.

MARICRUZ PATIÑO

*Valle de Bravo, Verano del 2015*

Ese rumor llamado tiempo  
Antología personal  
(1992-2015)





*Agradezco a la vida que me mostró el camino  
para poder expresarme y a todos aquellos que  
me han alentado para seguir escribiendo*



El tiempo es ese viento huidizo  
que corre a ninguna parte.

G.C.G.



Poesía



De  
*Tiempo diverso*  
(1981)





## RETORNO AL ORIGEN

I

Tendida sobre los surcos primordiales  
pies manos hacia adentro  
como raíces de menguada fuerza.  
Mi rostro —lunado girasol— se desgaja  
al contacto furioso de las lluvias.  
De mi tronco yerto levantaron el vuelo  
los pájaros del sueño  
y vuelvo a ser semilla retornando a la tierra  
bajo el surco agostado al medio día.

II

El cálido vientre de la madre común  
me estrechaba, rasga mi vestido núbil.  
Su abrazo ahoga mi protesta  
vencida y despojada me abandono  
y un hálito de fuego me inunda con su beso  
me propaga su aliento  
y un escozor de vida circula por mis venas.

III

Mi cintura se ensancha  
y el parto milagroso sobreviene...  
La vieja envoltura queda exangüe,  
pero una nueva savia late en las sienas  
de un tallo diminuto  
que mañana surgirá rotundo  
camino a las estrellas.

## A TU LADO VIVÍ

A tu lado viví como una hiedra  
no me culpes a mí, bastante quise  
hacerte entender cuanto yo hice  
mas nunca la razón tocó la piedra.

No sé si digo bien o si la hiedra  
fuiste tú y fui yo el arbusto sano  
que no pudo crecer entre tu mano  
—nostálgica de sol el alma medra—.

Mas algo, ya tú ves, debe alegrarme  
ya que pude romper la ligadura  
del lazo que apretaba hasta sangrarme.

Y así de rostro alto, piel curada,  
voy logrando alcanzar ya la estatura  
que en mi semilla iba dibujada.

## SUEÑO

En el sueño que sueña tu presencia  
con un rostro de amante te imagino.  
Y en ese sueño  
—parodia inútil de un ayer distante—  
encuentro los besos que aún guardas,  
la sentencia que callas  
—única libertadora de mis noches sombrías—.  
Y en mi locura  
ofrendo lo que tengo:  
yo, mi casa, mi desnuda palabra,  
por hacerte preciso y cotidiano;  
pero el día llega  
poniendo a nuestros ojos lo concreto  
y la verdad se erige en las altas espumas.  
Después... ¿cómo recobrar la luz perdida?,  
¿la canción que olvidamos?,  
¿y aquel estar el alma quieta  
que me daba tu abrazo?

## CISTERNAS

Debe haber algún sitio, amor,  
donde dejar la sed.

Una brisa tierna para los ojos insomnes  
y un claro césped para el cuerpo cansado.

Porque afuera llueve,  
llueve sobre los pájaros y las cosas  
y nuestros labios  
no saben aún de un día de lluvia.

Debe haber un ámbito en donde la voz calle  
y sólo cante  
aquella agua lustral de tu caricia.

Debe haber un espacio donde el tiempo  
no sea más tiempo incierto en la conciencia.

Tuvimos un sueño de cisternas luminosas,  
de anclas levantando el día;  
pero este tiempo es de silencio  
—vamos a oscuras  
palpando apenas las cosas—.

¿Cómo no saber del miedo  
y en qué orilla del día  
lo dejaremos yerto?

Alguna vez tomaremos el puente  
que abre los caminos;  
iremos descalzos por la hierba y el aire,  
en las aguas impávidas de lirios.

Después  
—en la noche que se gesta en salmos—  
nuestros corceles serán dóciles;  
correrán la aventura deliciosa  
de sabernos intensos, alegres,  
extasiados dentro de nosotros mismos.

## RETROSPECTIVA

Los pájaros insomnes de mi llanto  
han visto desatarse las auroras  
sin que surja  
una llave o palabra de luz  
que me redima.

Tomamos el camino por el que no se vuelve.

Y sé que no mentiste,  
el amor fue verdad y la inocencia.  
El sueño es esta hora  
en que miro con asombro  
pasar tantas cosas  
que entonces no existieron.

## NO SOY YO, ES SÓLO LA TARDE

No, no estoy lo que se llama triste.  
Es sólo que la tarde malhumorada y fría  
me involucra en su danza funeral.  
Las cuerdas del viento tocan moderato  
y una roca de sal que llevo dentro  
tiembla sin saber por qué.

Pero no estoy triste,  
es sólo que la tarde crisálida  
ha pasado rozando mis cabellos  
y una nube amarilla dibuja tu perfil lejano.  
Mañana, las calles estarán limpias, sin lluvia,  
el sol pondrá su lengua en las vidrieras  
y yo, tal vez, habré olvidado  
la tormenta que empezaba  
a gestarse en mis pestañas.



## A UN VIAJERO

Día a día tu imagen se fragmenta  
en cada uno de los rostros que me miran.  
El sismo de la ausencia va minando  
la ardua voluntad de retenerte  
y la forma de tus manos se me pierde  
como un reflejo en un cristal impuro.  
Vendrás, tal vez, una mañana  
y llegarás —en un deshilvanado sueño—  
a destejer el telar de la ausencia.  
Te fuiste por la selva desolada  
de ciudades ajenas,  
yo me quedé en mí, a pesar de todo,  
la carne escueta  
el corazón alucinado;  
mi floración de alas calcinada.

## Y MAÑANA

Y vendrá mañana  
y yo estaré como el ave, suspendida  
—como pelícano ahíto de sus playas—  
como no saber estar aquí o allá  
o en ningún sitio.

Y porque se hace humo lo que toco  
tengo miedo de tocar tu nombre;  
tu nombre de árbol enclaustrado en mi memoria.  
Y te amo, como se ama lo inasible.

Ven, quiero que tu presencia  
me diga el sol de cada día,  
el contorno de su nube,  
que me hable del minero en la garganta de la roca,  
del buzo urgando en vientre marino,  
de los peces con alas,  
de la poesía de la vida  
Quiero que sepas de mi muerte y advenimiento cotidianos.  
Te espero y sé que vendrás...  
ahora que he guardado para ti todo el verano.

## MUERTE

... esta muerte aparente, en quien vuelve a la vida,  
abre los ojos, tiembla, me ilumina y me muerde,  
y me llega a arrancar siempre una nueva muerte  
aún más preciosa que la vida.

PAUL VALERY

Mi muerte  
ha mucho tiempo que les llenó de bruma  
los ojos y la piel,  
pero no,  
no lloren por mí;  
hay muertes necesarias  
por eso, les ruego, desde ahora:  
me dejen vivir como yo quiera.

## PLAYA

La piel se impregna de sol  
arco-iris deslumbrante  
atraviesa los ojos  
un vaho caliente penetra por los poros  
y organiza los siguientes del deseo.

Llegas con el aire denso  
entre el verde-azul  
con que sueña la palmera.  
No, no digas nada,  
¿cómo explicar la veracidad de la luz;  
el perfume que el nardo suspendió?  
Las palabras romperán el muro de incendio  
que nos cerca,  
la fascinación de este momento se irá  
con esas nubes que escalan el magenta  
de las últimas luces de la tarde.

Pero si se da el amor  
estaremos redimidos.  
El deseo es el esplendor efímero  
de esta tarde en la playa.

## EL ADIÓS

Pudimos asir los instantes verdaderos,  
las tardes tranquilas  
y las noches en que mi tálamo se pobló de ti.  
Mi espíritu de arcilla modelaba tu capricho,  
pero tú caminabas dentro de un cuarto oscuro.  
Desolada te busqué sin encontrarte.  
Callaste. Cerraste los ojos.  
Yo até mis manos a la espalda  
y dejamos correr el tiempo joven  
en una búsqueda angustiada, sin sentido...  
Pronto cruzamos las miradas en el caos.

Hoy tu solidez de muro se derrumba.  
Sola ya, me disuelvo como el humo.  
En vano clavaría otra vez  
mis ojos con espinas por salvarnos.  
No se hacen castillos con ceniza.

Sólo lastima mis pupilas tu recuerdo  
tibio y húmedo.  
Y mi espíritu se pierde inútilmente

en ríos internos.

El dolor que estremece la garganta  
no modula el grito que te llama,  
¿dónde guardaría mi vergüenza?

El tiempo quedó preso en nuestro cuerpo  
dolorosamente mudo.

Entonces supimos que un día  
saldríamos a encontrar  
lo que irremisiblemente nos espera.

Después de aquella noche, nada es verdad:  
el farol de la calle y las estrellas  
se confunden en un extraño brillo con mis ojos.

## AQUEL INCENDIO

No la gente ni el tiempo  
no la amargura de este silencio  
cierran el camino por donde tú me llamas.  
Es acaso el recuerdo que, a veces,  
brilla como una esquirla al sol,  
es la incontinencia que me acerca al nudo  
de la posesión frustrada  
al mimetismo cruel con que soñaste,  
a las palabras de látigo,  
al deseo incontenible como un río  
y a la pasión que muerta en los filos del alba  
queda agazapada en los rincones.  
Es el eco de mis pasos  
sonando en el claustro-casa  
indeterminable, en punto de soledad; sólo la espera amordazada  
y la sumisión vergonzante.  
Tenía la juventud y no puede decir:  
“este es el tiempo”  
era como encontrar corales  
y volverlos al mar.

Era un regalar con indolencia  
el sol de los veinte años...

Qué lástima tan grande  
encontrar mi rostro  
en la mitad de la vida que decrece,  
cuando estoy a punto de celebrar las exequias  
de las doradas manzanas  
y de los junios magnificentes.  
Los años nuevos se fueron  
en un oficiar sin fe  
“no hubo campanas para el amor”.

Hoy distantes, solos,  
vamos ebrios de nostalgia  
por caminos cerrados  
y no recobramos ese tiempo  
en el que fuimos  
el incendio y la oscuridad en uno solo.



## EL TAUMATURGO

Caminabas solo  
con tu mundo auestas.  
Sequé tu frente polvorienta y tensa  
Eros descendió por tus cabellos  
y fuimos como soles niños inventando el universo.  
Las palabras, las miradas,  
fueron el coro  
—el que narra la historia—.  
Mas la voz de la tragedia resonó:  
al fondo de tus ojos encontré  
los ojos ciegos, los espejos,  
el prisma terrible en que tu rostro  
se bifurca en otros mundos y torrentes.  
Eres el taumaturgo de mis días  
convocas el sueño, lo encuentras, lo reinventas,  
lo profanas:  
sólo tu alquimia sabe transmutar mi cristal en dulces  
alas,  
hacer llover mi voz, verter en ríos  
esta oscura ansiedad, esta agonía.  
Mi fuego te sitúa

indivisible y único;  
cristal de roca puro.

Me entregaste un hálito de tu alma sísmica  
amarga y vasta como el mar;  
pero el canto que nace en lo profundo,  
la voz original, la no medida,  
no ha sido dicha para mí.  
Sólo esta ternura necia  
erigida a fuego lento,  
nos ata y nos desune.

Tu sombra, tus designios,  
han marcado mi vida.  
Tú enjuicias la nave, la diriges.  
Yo sólo soy el vaso  
en que tu esencia constreñida  
alienta y fructifica.

Eres tan parte mía  
que el fuego en que te pierdes  
me condena;  
el abismo que escalas  
me enceguece  
y la sed que me nutre  
te alcanza y te calcina...

He roto aquí los cánones,  
me purifico y te ofrezco  
esta manera única de amarte,  
este modo de ser Circe y Penélope.  
Ahora y para siempre te condeno  
a sufrir con puñales esta entrega.

## AFRODITA

Gruta perfumada de heliotropos  
tu boca,  
me inició en el rito luminoso  
de Afrodita.

Tus manos  
pájaros en vuelo  
recorren geografías.

Tus muslos  
náufragos sedientos  
se aferran a mi tronco-balsa  
y cumplen la ofrenda  
en los misterios de la diosa.

Ella ve las rosas deshojadas a sus pies  
y una sonrisa ilumina la piedra.

Y cuando el océano amor cumplido  
nos inunda, otra sed de aquella sed  
en sí misma se germina  
y nos vuelve al incendio  
interminable del deseo.

Te miro  
y una dulce brisa  
obnubila mis ojos  
y antes que mi anhelo  
te aprisione  
cambiado está en estatua de sal  
—imagen de algún dios  
que los astros circunvalan—  
o bien te descubro  
ráfaga alucinante o espejismo  
en que mis brazos te abarcan  
mi piel te toca,  
mi sed te alcanza un instante  
y eres entonces lo que quiero:  
el vino que me exalta,  
la lluvia y mi verano.

De pronto ya no estás...  
sorprendida desanudo mis brazos,  
una silente oscuridad  
ocupa tu lugar, el desvarío  
se anuda a mi letargo.

Pienso en tu regreso y tengo miedo  
de profanar una vez más  
tu recinto impenetrable.  
Camino de puntillas  
sobre la hojarasca  
rodeando los muros,  
luciérnagas promisoras  
invaden el sueño.

Pero amanece amor  
y estoy tendida  
junto a tu cuerpo de musgo,  
sonríes  
y yo te estrecho locamente.

## BLUES

Ese ópalo que se deshace  
en fulgores sobre el cerro  
sostiene una lucha a muerte  
con los faroles, cuya difusa luz  
se expande en soberano triunfo,  
mientras el rey del universo  
los ateridos ojos cierra;  
yo contemplo el torneo  
en penumbra como estoy  
—por dentro y por fuera—  
atrapa mi soledad  
una bala triste  
que se introduce en los poros  
y me sostiene en vilo;  
es un *blues* que atraviesa los sentidos  
e invade neciamente los espacios vitales,  
me toma, me sondea, me transforma,  
no existe ya la ansiedad ni el miedo;  
sólo la apacible nostalgia  
de quien vive inconscientemente con el sueño  
y teme despertar una vez más en el vacío.

Quédate conmigo, *blues*,  
y tiéndeme un columpio al olvido.



## UN DÍA COMO TODOS

*A Sol Arquedas*

Llega el día como un pequeño fauno  
—magnífico en su atávica belleza—  
nos lanza sus dorados dardos a los ojos.  
Más tarde nos envuelve en un rubor vibrante,  
nos sacude, nos apremia.  
¡Adelante!, no nos quedemos absortos  
y orgullosos de la luz presente.  
Tal vez este día será más largo que otros;  
pero estamos aquí dispuestos a ganar  
el cotidiano bocado,  
a despojarnos de la cómoda ropa,  
tomar cada uno su ración de aliento  
y emprender la jornada con coraje,  
como si ante nuestros ojos  
se perfilara un monstruo  
y debiésemos tajarlo poco a poco  
hasta tenerlo convertido en polvo.

Después... sólo la noche, el esqueleto molido,  
una almohada acaso  
donde echar a rastras el cansancio;  
abajo una lámpara, un libro,  
y la ambicionada paz de la conciencia.

## ÉXODO

*A mi hija Valentina*

Yo asistí al milagro de tu nacimiento  
por conocer —como una sacerdotisa  
con el espíritu en unción—  
el rito del origen,  
tu niñez llenó mi vacío  
como un acto de fe.

En un tiempo hubo  
un reducto de paz,  
mas las furias apagaron  
el fuego en el hogar.  
Vino el éxodo y después  
el camino desértico o sombrío  
y marchamos por senderos distintos.  
Y como Ifigenia, fuiste  
víctima propicia de los dioses oscuros,  
esos dioses que inventaron  
la soledad y el miedo.  
Yo, a mi vez, fui  
un guerrero vencido,

luché y la espada  
se volvió contra mí.  
Pero no estamos ajenas  
sino unidas en un vértice.

Por eso hoy  
firmo ante los escribas mi legado para ti  
—el único posible—  
y te heredo  
la voluntad de ser mano  
que siembra y edifica:  
la aspiración de ser oleaje  
y no adornada espuma;  
la pasión de abrir puertas y saber,  
ya que conservas ese oculto sentido  
que define la esencia de las cosas.

Eso es todo  
porque mis arcas  
permanecen ayunas de tesoros  
y no tengo poder sobre la Tierra,  
pero soy,  
más que ninguno, libre.  
Me encenderé a cambio  
en una llama perenne de preces

porque las cosas se te entreguen puras  
como el primer día de la creación;  
porque nada detenga tu avanzar de río  
y en tu rostro de magnolia  
haya siempre una canción y una sonrisa;  
porque llegue la esperada cosecha  
a colmar los recintos de tu casa.  
Tú no sembrarás en campo estéril;  
eres más fuerte que yo,  
cierras los ojos ante el fuego fatuo  
y pones en la balanza la razón,  
por eso tu espíritu alcanzó  
la dureza de la estalactita  
sin perder la facultad del trino.  
Ahora, tienes el camino y la llave:  
disfruta este tiempo que reclama  
la justa conciencia de los jóvenes.

## INSTANTÁNEAS

Por la avenida bordeada de arbolillos  
un grupo de párvulos desfila.  
La mañana es abril,  
un perro ladra en la terraza  
y súbitamente  
una eclosión de risas infantiles  
subvierten todo paso de seres y de cosas.  
El aire suspende su curso.  
El transeúnte y las maestras miran fascinados  
el aura celestial de las caritas  
y hasta el tiempo se detiene en ese punto  
en que pájaros y todo lo que vive  
olvidan su caminar apresurado  
y en muda pleitesía  
sacrifican el instante a la hermosura.

## HOMENAJE PÓSTUMO A GUILLERMINA

Caminabas con un tintineo  
de cascabeles en los pies.  
El bosque tumefacto a las seis de la mañana,  
las calles agitadas de la ciudad;  
los faroles de las siete y los cafés  
contemplaron tu aura.  
Toda tú eras campanas a vuelo porque sí.  
En tus ojos claros destellaba el ámbar  
al desbordar tu ingenio en eufóricos cristales.  
¿Cómo no amar la ternura de tu ser  
si tu espíritu era un vino generoso?

Nadie como tú fabricó un amor  
tan profundo por la vida:  
amabas el alba y los ocasos,  
las historias de amor  
y las pequeñas flores que bordean los caminos.  
Adorabas a las abuelas y a los pájaros.  
Las rosas rojas esparcidas por tu casa  
rendían homenaje a la hora del café.  
Y mientras tarareabas una canción exótica y sensual

salían de tus manos prodigios de hogar.  
Eras nuestra, entonces, como ahora,  
sibarita alegre:  
quien se acercaba a ti  
dejaba el alma colgada en tu ropero.  
Y entonces tú misma  
eras un holocausto de sándalo y de miel,  
porque tu amor no delimitaba geografías.

Melisanda, Eva e Isadora  
hilaron la textura de tu ser,  
dibujaron tus manos de jengibre  
y esculpieron alas a tu inteligencia  
recolectora de sueños y paisajes.

El corazón golpetea  
un eco de tu risa  
al evocarte  
y en este transcurrir de aguas en calma  
hay una barca que regresa sola,  
y tu paisaje marino es un océano desierto  
donde mora tu espíritu extraviado  
como un pequeño y solitario náufrago  
que transformó en brisa su canción.



## ESTE SUEÑO QUE NOS LLEVA DE LA MANO

*A Lilia Martínez Aguayo*

Una identidad en nuestras vidas  
nos hermana, dulce amiga,  
ambas tuvimos una niñez de mar salobre  
—abierto y solo—  
de aires colándose por los cuatro costados  
de nuestra desnudez.  
Lo supe la tarde que llegaste fraternal  
a retar mi soledad con tu esperanza.  
Después fuimos por el camino cuesta arriba  
y las puertas cerradas.  
Nos quemamos los ojos y las manos en la lucha  
sin saber a quién culpar del todo  
por esta triste cosa  
de ganar el pan amasado en amargura  
y aun alquilamos nuestros brazos y mentes:  
¿cómo hacer que esta estantería gris  
que nos ahoga se derrumbe  
y nos deje por fin ser nosotras mismas,  
transparentes, genuinas?  
Pero un día

nos quitaremos la etiqueta de la resignación,  
nos revelaremos contra las palmaditas en la espalda  
y el “sigue caminando sin ser tú”.

Repudiamos los mitos y tratamos de encontrarnos  
en este sueño que nos marca desde siempre.

Afrontamos una lucha peor  
de carteras vacías y sueños intranquilos,  
enjuiciamos los problemas domésticos,  
y a veces, nos hendieron sus cuchillos de palo.

Pero sonrío, amiga, porque llegará el tiempo  
de los manjares en la mesa,  
de la tranquila digestión  
mientras el ámbar de la copa se refleja  
en los albos manteles.

El día llegará en que despertemos  
con la tranquilidad acurrucada a nuestros pies  
como un animal doméstico;  
y veremos crecer a nuestros hijos  
seguros y hermosos,  
de ellos será la fe que obtuvimos  
a fuerza de hurgar como el minero  
en la entraña de las cosas.

## LAS CIUDADES SON CASAS

Desenraizada, en soledad y exilio  
ajena de los míos me encuentro.  
Esta ciudad me trata  
como a una pariente pobre  
y extraña soy en un lugar de gelideces  
donde, en las macetas del corredor  
se da el absurdo.

Alza el tiempo su voz desmemoriada  
y desata palomas de cristal, alfileres,  
estaciones, horas...  
Sólo responde un eco de mí misma  
voz del profundo pozo,  
dedo que señala los contrarios puntos,  
entonces los días se vuelven circulares  
mirando el fluir de las cosas inútiles.

Pero duele más el tiempo que el agravio;  
el dolor nos domestica  
y ata la limpia rebeldía;

pero el tiempo... es sólo el tiempo  
jamás se vuelve a mirar atrás.  
Yo voy por el mundo caminando  
a golpes de mazo  
y no he sido capaz de comprar mi libertad,  
sólo el sustento  
y el bálsamo efímero  
de obtener el abalorio.  
Vivo litúrgicamente  
la vida del buen ciudadano  
y mientras mi alma se oxida  
en el cajón del armario  
olvido el doble signo  
que me marca.

Por eso,  
amigo por azar o por destino,  
si buscas en mí la pasión exaltada,  
el aliento generador que conociste,  
no los encontrarás:

hallarás un ala  
siempre dispuesta a partir  
de esta ciudad que me vuelve la cara.

Cartas sublevadas  
de la década de los sesenta



## SOLIDARIDAD

Es cierto,  
nosotros tenemos nuestra ración de pena:  
los zapatos se gastan  
y no siempre tenemos sustitutos.  
Vestido y pan son la pregunta diaria del hombre asalariado  
y los eternos obreros de miseria  
ahogan su sábado en tequila;  
—la necesidad es más grande que la paga—.  
Sí, la patria se encuentra dividida  
en los que "son" y aquellos que sueñan  
en tener un poco de calor, casa y comida  
antes de que truene su esqueleto.

Esto y más sabemos:  
pero hermanos de aquí y de allá,  
tener necesidad de libertad  
es otra historia.  
Aquí nuestros ocasos están limpios  
y podemos mirarlos sin zozobra  
y escribir sonetos a la tarde  
si se nos da la gana...  
pero en Vietnam, Israel, El Salvador

y en tantos pueblos latinoamericanos  
que han escrito con sangre los poemas,  
porque ya ni los niños tienen tiempo de pensar:  
¿Quién pone el agua en los ríos  
o quién descorre el telón de la aurora?  
Menos aún los hombres y mujeres  
que no saben cuánto durará  
su filón de esperanza.  
Tú, mujer  
que en los brazos llevas  
fusil en vez de niño; me dueles  
por tu rostro enjuto  
y tu sangre impregnada de estoicismo,  
tú que bebes agua de pólvora salobre, dime:  
¿Dónde están las mágicas palabras  
que acaben la masacre?  
¿Dónde la cosecha,  
dónde la anhelada paz?  
¿Quién guarda los olivos para el día final?  
¡Ah, si pudiera vaciar los ríos sublevados en mi sangre  
causa de las fotos que nos llegan en los diarios,  
o de las "sensatas declaraciones"  
de los jefes norteamericanos,  
pero mi aliento es aún niño



y no tiene el volumen necesario para gritar esta cólera  
de siempre renovada.

Por eso conjuro a los poetas del mundo  
a que prendan lumbre a sus palabras  
hasta que se agiganten y laceren  
para que su llama llegue a donde debe!

## RECUERDO A NERUDA

*A Pablo Neruda*

Neruda, hombre mar, hombre horizonte claro,  
gigante del amor y la justicia.

Voz de maíz, tierna y  
deslumbrante como el relámpago.

Voz de conjura y de tormenta viva:

¡Guerrillero!

Hermano en la causa de Allende "el salvador" hombre roble,  
corazón de niño. Quedaste junto al mar que te soñaba, al mar  
de Chile, patria deshuesada, patria limpia como sus hombres,  
usurpada hoy por asesinos.

Lástima no haberte conocido, Pablo,  
no haber estado alguna vez  
bajo el amparo de tu ronca voz,  
tu mano tibia y tu sonrisa abierta.

El General y sus esbirros  
tienen una muerte más en su haber: ¡la tuya!

Esto es una ofrenda y una queja  
por la afrenta recibida,  
por el dolor brutal que está cimbrando  
lo más vivo de nosotros  
al contemplar el doble magnicidio  
que enluta la conciencia de América,  
cometido en los nombres de Allende y de Neruda.  
Pero no llores más pueblo chileno.  
Las anclas que amarran el día de la justicia y el honor  
se están levando ya.

## CONTESTACIÓN A LA CARTA DE UN AMIGO QUE DICE QUE EN SU PUEBLO NO SUCEDE NADA

Veintiocho de abril  
del año que tú quieras.

Estimado amigo:  
dices que en tu pueblo  
no sucede nada,  
que contemplas los lilas de la tarde  
desde un mullido asiento en los portales;  
que vives el amor consuetudinario  
como sagrada manda.

Y acaso —pienso yo—, en una urna alientas  
para conservación eterna.

Pero amigo, deja que yo te cuente:  
aquí todos los días reinventamos nuestras calles;  
las quemamos nuestros pies  
y al otro día,  
ellas están ahí... como si nada.

Pero sucede,  
que a veces llegamos a la noche  
con el agua al cuello,  
sin que nos haya lanzado Dios una mirada.  
A veces el llanto,

la ira en lo mediocre  
inaugura los días,  
nos toma de la mano,  
nos conduce.

Es posible también que algún poeta  
—el hombre intrascendente en su diaria agonía—  
sucumba ante el agobio  
de la pétrea inhospitalidad  
de este paisaje:  
paisaje donde brotan edificios  
de hierro y de cristal, a cada rato,  
cimentados en brazos miserables.  
Sí, a veces,  
se alegran nuestros ojos  
con la amapola morada  
surgida en algún resquicio de la ciudad.  
Y el cielo y el aire nos dan su mirada cómplice.

Lo que nunca sucede aquí, amigo mío,  
es vernos de brazos cruzados, la mente quieta,  
porque aquí y en otros lados  
todo para el hombre es tan difícil.

Es cierto,  
existe el otro lado de la feria:  
el lujo, la abundancia,  
panza llena en los bares de moda o veraneo,  
los clubes exclusivos,  
los paseos por Europa y Nueva York,  
la moda al día.  
Pero amigo  
Eso que te lo cuente el potentado,  
el ministro, los probos licenciados,  
amigos del Long John y Mercedes deportivos.  
Yo no puedo,  
yo hablo por mí,  
Por mis hermanos de lucha cotidiana,  
los artistas del hambre y del oprobio,  
los que soñaron con tener casa  
y sustento sin tanto sobresalto, normalmente;  
los hermanos en claustro de oficina,  
de fábrica o taller:  
los de reloj al cuello,  
los espaldas dobladas  
ocho horas en espera de su mañana que no llega.  
  
Pero bienaventurados los parias,  
los humildes de corazón,

los que no tienen techo  
ni ángel que los guarde,  
porque de ellos... es el reino del hambre.

Y aquí termino,  
no quiero sentirme yo culpable  
si algún rubor exalta y rompe el orden  
de tu metabolismo.





De  
*Heraldos de niebla*  
(1988)



## LOS HERALDOS DE LUZ

Los heraldos de niebla son enviados desde la sangre y el vivir de una poeta inmersa plenamente en la realidad. El contacto con las cosas dolorosamente simples es, en Guadalupe Cárdenas, el diálogo del espíritu con el entorno, el diálogo que propicia el asombro. La desesperación de una monotonía agobiante, donde la nada es la expresión fiel del ser humano: se vislumbra, se condensa en una visión esencialista, en poesía por donde fluyen inexorables los almanaques.

Si la poesía y el arte no tienen sexo, en los heraldos de Guadalupe Cárdenas se escucha sonoramente a la mujer: ofrecimiento del alma, música descarnada, fertilidad creciente en los espacios de la página, tierra sola donde la niebla dibuja los fantasmas o el vuelo o el delirio de no ser más que un corazón expuesto a las inconstancias de esta hora infinita que es la vida.

Alta poesía del desconsuelo cotidiano, oficio hecho de soledad, de la observación, pero sobre todo de la desesperanza que, paradójicamente, nos hace crecer o saber que estamos vivos, nos recuerda la materia deleznable que somos entre otros objetos terrestres. Hay en sus poemas una blasfemia que afirma una divinidad y que la hace desprenderse y fundirse al tiempo mayor que sólo pueden dar las palabras, los heraldos de niebla, que son heraldos de luz: fruta amarga y verdadera, “ráfaga azul de eternidad”.

PEDRO SALVADOR ALE



## HERALDOS DE NIEBLA

Llueven negras cenizas de odio  
en el lugar del aire transparente,  
oleadas de injurias se levantan  
sobre el techo del mundo,  
que ya no protege a nadie.  
Ignorábamos todo y de pronto  
nos sabemos gabazo del limón abierto  
y andábamos bocabajeados y en sombra;  
nuestra suerte por el hilo de la araña  
corremos tremolando banderas de inocencia  
sin encontrar nuestra exacta envoltura:  
iremos, pues, así, con el alma abierta  
rezumando rencores,  
paladeando la gota de veneno...

Habrá que detenerse y acechar en las esquinas,  
el clarín de la muerte llama  
a su amoroso coloquio  
con un rumor fluvial desmemoriado.  
Dejaremos inconclusas  
nuestras flores de piedra,

enterraremos vasijas  
y collares otra vez;  
el cadáver de Dios nos está mirando;  
somos el infausto heraldo,  
un gran estertor unánime  
en este fin de siglo que debió ser  
la gran entrada al principio  
de la alta vida que esperamos.

¿Y no hemos de vernos garra de tigre lastimado  
increpando a la montaña?  
¿No encontraremos el doloroso crisol  
donde amasar la dignidad?

En un pantano, la esperanza  
abandona las preces inútiles  
y en silencio, sólo luchamos:  
el cadáver de Dios nos seguirá mirando.

## DESOLADO DESAMOR

Sé que debiera amarte  
y mis sentidos tropiezan con la niebla,  
con una calle cerrada,  
tú no sabes  
cómo quema el desamor,  
cómo retumba y duele  
ese tenso tambor del desconsuelo.  
Los ojos se abren a las plegarias del día  
tu voz se adhiere a las cortinas,  
a los muebles;  
se evapora con el calor del sol  
y no me devuelve los símbolos...  
Permaneces junto a mí y eres extraño  
¿qué sé de ti sino tu cuerpo?  
Boca sonámbula,  
oído donde el aire se acurruca,  
manos que mienten y huyen  
a la fugacidad del día,  
misterioso interior  
que no revienta la hermética sonrisa.

Y cuando tú te vas  
a tu camino de altas rectitudes  
—oh, sabia contradicción—  
mis lunas se desatan en el caos  
y oigo rodar mis lágrimas por dentro  
mientras olvido el anatema insólito  
de ser mío y no tenerte,  
mientras olvido este deseo  
—desamorado y turbio—,  
con estupor miro doblarse mi serenidad  
y no me veo vivir  
en ese espacio de días nebulosa azul  
sin bien ni mal,  
contraído en el tormento del odio-amor.  
Y toda mi dolida incandescencia  
se dirige al limbo donde moran  
aquellos que no supieron encontrar  
su propio rostro.



## DISFRAZANDO DE OLVIDO LOS RECUERDOS FUNESTOS

Disfrazando de olvido  
los recuerdos funestos  
voy a golpes de zarpa  
contra el viento  
contra sismos y mareas;  
reconozco que no he sido entrenada  
para la felicidad,  
tal vez por eso  
cruzar sin barca ni remos cada día  
se vuelve una aventura que me obliga  
a arrojar mi fardo de sueños en el mar;  
entonces olvido la frase de bellos resplandores  
y borro la mancha en mi tarjeta  
que la indolencia dejó,  
porque este tiempo no admite pequeñeces:  
cada hora a su hora  
y en cada rostro la marca.

En vano esperaremos otro tiempo  
para los ciegos que extienden la mano  
y palpan su verdad...

¿Quién no lo sabe?  
sólo hay desiertos arenosos,  
libros escritos en idiomas extraños,  
perros que ladran a los trashumantes  
cuyas huellas borra el viento.  
Perdí el amuleto y el camino,  
conservo esa isla a la intemperie  
de quien desoye a la prudencia  
y pruebo a reinventar  
los días del pudor inútilmente:  
¿a dónde huyeron  
en vértigo de sombras  
las tranquilas horas?  
Habrá que cambiar los signos  
al tipo de moneda corriente  
sólo para sobrevivir.

## TRAYECTORIA

Salgo pertrechada en la mañana  
para atravesar el día  
—campo minado de sorpresas—  
de asalto a lo absurdo,  
de lucha solitaria contra el tiempo  
que levanta el dedo lumínico  
como si señalara  
un verde jardín y la vida  
fuera algo que se inventa.  
Transeúnte de todos los caminos  
no aprendo las señales todavía,  
avanzo sin otear precipicios:  
muchas veces caí  
y otras tantas  
hube de volver sobre mis pasos;  
alguna vez el azar  
me llevó al saliente prado,  
nunca a la viña libérrima  
que desborda en frutos silvestres,  
nunca al mar...

De pronto los días ya no son,  
se desmoronaron  
como bolas de arcilla al rodar  
y pierdo la dimensión de los espacios.

## NO HAGO LO QUE DEBO

No hago lo que debo

lo sé...

no cumplo con la ancestral

herencia de mi sexo:

ser una casa abierta

para el hombre altivo

que sólo quiere hallar

un ovillo azul de mansedumbre.

Tampoco uso el dinero con sensatez

ni lo gano en cantidades suficientes,

mas empeño mi vida en las cosas verdaderas,

para vivir me basta

un grano de arroz y una canción

inventada en el amanecer;

me sumo y me hago eco

a los espíritus simples,

jamás me uní a los mercaderes

profanadores de la conciencia humana.

## CUARTO CERRADO

Es éste un cuarto cerrado  
sin un ojo de buey  
donde mirar la luz,  
sin puerta, ni llaves,  
me ahogo en la nostalgia  
de ese amor:  
inviolada fruta  
de perfumes densos...  
me he quedado sin dones,  
sin palabras,  
me he quedado estatua;  
la herrumbre corroe los huesos  
y mis ojos perdieron  
la imagen del vuelo:  
sellados, sueltan polvo de cal  
que se esparce en la oscuridad  
y todo,  
todo ha quedado bajo el fino polvo:  
aquí están los sueños, los deseos  
y el grito de rabia  
que puede romper las cadenas,

los muros, las lápidas,  
que hacen salir la angustia a borbotones  
y el llanto  
que nos deja limpios,  
frescos  
como un niño al nacer.  
¿Pero qué muerte,  
qué desgarramiento  
encenderá  
esta flama de rabia?

## MUJER EN NIEVE

Empapada en tristezas te contemplo  
suspendida en el marco  
de nieve que te ciñe;  
tus pies no tocan el suelo ardiente,  
eres sólo el remedo, un espejismo,  
mujer crisálida que huyes  
de todo aire y de todo sentimiento,  
perenne flotador de agua-nieve a la deriva  
donde un suspiro de venas congeladas  
es añoranza de espacios y de dicha.

En tu verde talle  
maduran tus pechos manzanas  
que no amamantarán a ningún niño  
ni saciarán la sed del caminante;  
tampoco llorarás conmigo  
las noches enervantes del hastío.

Tal vez, sólo tus ojos  
que una mirada oceánica dibujan  
escapen al rigor sepulcral



donde te meces...  
La mirada es luciérnaga herida  
que se cuelga en la ventana  
y atraviesa el festín  
de grillos de la noche  
y resbala y muere  
donde los amantes celebran el rito;  
el aire arrastra quejas agazapadas  
y quema los filamentos de las hojas.

Desde tu globo de cristal  
ves a los enamorados:  
los ves cambiar de piel  
mimetizarse el uno con el otro  
crepitar, desmoronarse  
hasta el límite del más violento  
poema de amor.

El rencor cierra tus labios  
y aprieta tu lengua,  
tu cuerpo de cristal —ovillo verde—  
no romperá jamás la cárcel  
de esa tu soledad eternizada.  
Te miro y veo mi rostro  
entre pálidos reflejos:

veo a una mujer nívea de ausencias  
y de amores no cumplidos,  
a lo lejos el mar palpita  
y se siente el curso enfebrecido  
de la noche de abril.

## DESIERTO INTERIOR

Enferma de mí misma,  
—antropófaga—  
devoro mis raíces  
me pago con la mala moneda  
del olvido  
y guardo el sentimiento  
que hace vulnerar  
mi íntimo paraje  
de bestia solitaria:  
desierto de inclemencias  
sólo comparable a la tortura  
de la flama que nace en soledad  
y se alimenta  
del intenso resplandor  
de un verano inevitable.

## PEZ DISECADO

Esa verdad que escondes  
no es presencia ni amor  
sino sombra de otra sombra  
en tu mirada.

Esa duda que disfrazas  
de frivolidad  
o chispa de artificio  
es la mordedura  
que castiga tu sangre...

¿Qué oscuridad te solicita  
cuando miras sin mirar?

Tus ojos nunca dicen  
lo que mi oído oye  
y tu rostro pliega el rictus  
del condenado a la cicuta...

Y toda esa orfebrería bordada  
en el pálido manto de las noches antiguas;

cuando el amor miraba hacer  
con la lámpara encendida,  
fue la resaca circular  
que lame los castillos y fenece...  
así tu permanencia prevenida  
a la rutina  
es el pez disecado  
que la inercia  
cuelga en el muro aunque a nadie sirva.

A tu palabra dada  
te digo: ¡no la quiero!  
Preparen la húmeda mazmorra  
y las cadenas  
antes de vivir la bofetada  
del amor que se da sin alegría.

## SÁBADO EN CASA

La mujer desaliñada en bata  
espía el último rayo de sol  
que dice adiós al alféizar;  
observa el palpitar desacompañado  
del bullicio que transcurre fuera,  
se apoltrona inmóvil  
como el guerrero vencido  
después de la batalla:  
ha levantado en vilo toda la casa,  
un gigante rompió su espalda  
y ahora sólo sabe  
que los sueños se quedan  
en el rincón de los zapatos viejos,  
ella los fue dejando: hoy no,  
mañana puede ser,  
se fueron convirtiendo en monedas  
de poco valor  
y en su lugar un gusto acre  
le almidona la boca;  
las horas marcadas  
llegan religiosamente para ella:

ama y señora de la rutina  
capitana de la noria:  
nadie la sustituye al decidir  
qué ropa llevarán sus hijos  
y cuál será el menú de la semana.

## ES APENAS MARTES

Es apenas martes  
y ya el peso de cien lustros  
dobla mis rodillas...  
Hay cosas que olvido,  
pero amo el polvo hacinado  
sobre las catedrales  
y siento destilar  
ese amargor dulzón  
que disfraza los días;  
el tiempo hace trampa en el juego  
tira a la mesa un As  
y nos deja a la zaga,  
llama a las puertas  
siempre inoportuno  
y nos sorprende,  
nos atrapa infraganti  
en la pose ridícula:  
a la manera de niños que jugaran  
a conformar estatuas  
y nos hace avergonzar  
como si fuera un juego pánico vivir



y uno olvidara el antifaz.  
El tiempo es una nada inabarcable,  
es el enemigo embozado  
que con guante blanco nos golpea  
y es la sombra que el fantasma  
nos deja entrever apenas:  
sueño de inminencias  
que no llegan.  
El tiempo no existe,  
mas me duelo  
de que el día de hoy sea martes.

## EL ROCE DE TUS MANOS

La noche abre su cielo  
de porcelana gris  
mientras remo aguas atrás  
en la memoria.

Eras una ventana abierta  
a la selva luminosa  
ese día que guardamos las palabras  
para llegar a la más intacta risa  
y en el éxtasis del vino arrojar  
los dólmenes al mar  
y enterrar los viejos dioses  
y el copal.

El roce de tus manos  
convocó ruisseños,  
limo verde el deseo  
hizo flamear los huesos pedernales  
e incineró la piel.

Después la madrugada  
recogió sus estrellas;  
para los cuerpos sin peso

el viento era un flagelo,  
en la conciencia sólo  
la pasada hecatombe  
y en el cielo la luna  
burilada en zinc.

## PERFECCIÓN

Dejo el alma embarrada  
en la jornada  
para tener el pan  
y el derecho a caminar por las aceras,  
para que los vecinos me saluden,  
sonrían y me coloquen  
en mi justo lugar:  
“Tiene esto o aquello,  
vale tanto...”  
sí, queridos vecinos,  
no quiero defraudarlos más,  
seré objetiva, iré directo al grano,  
me romperé la vida,  
olvidaré los sueños;  
me volveré exacta, mecánica  
casi, casi, perfecta,  
para merecer la sonrisa benévola  
y una mirada comprensiva  
de los demás...  
así y sólo así disfrutaré  
de la vida en sociedad.

## PROMESA

Mi muerte nació en mi cuna,  
desvelada y prosaica me vigila,  
crece con mis pasos  
y se nutre de ese ritmo loco  
de la entraña  
que fermenta ansiedades y deseos.  
Prometo no asustarla  
con ese tedio inútil  
de ser y no ser;  
la dejaré en libertad,  
si me lo pide,  
de romper la cadena que nos une:  
libre y puntual  
he de trasponer la forma  
de este cuerpo delirante;  
alegre y sosegada  
como un ángel que encontró sus alas  
y renunció a volar.  
Colgaré en el último clavo  
mi vestido de mártir

y sollozaré la desnudez de mi alma  
que no está muerta,  
sólo ensimismada.

## INSTANTE

Hay instantes que rozan el misterio  
inasible de otro espacio  
donde los muros de agua  
solitarios se desgastan  
y el tiempo hace un columpio...  
se ahonda en los sentidos:  
el mundo se abre a otro mundo,  
los objetos giran en busca de su centro  
y una luz emerge en la noche  
y viene a marcar la geografía de las cosas;  
se escucha el acelerado rodar  
de las estrellas  
y la música del silencio.

¡Calla... no parpadees  
quédate inmóvil:  
sentirás cómo pasa  
una ráfaga azul de eternidad!

## MARINA

El eterno arrastrar de las olas  
lame la arena y canta  
la saudade del marino por el puerto  
y una inmensa soledad habita  
entre el cielo y las alas  
del pájaro que vuela,  
y el hombre...  
ascua de añoranza inquieta  
dolida voz que impreca a las constelaciones  
es sólo frágil armazón  
que enciende voluntades y delirios  
cuando el amor lo toca.



## GATO

El gato frente a la ventana  
retiene en su pupila  
al pájaro que huye a su deseo.

Observa fascinado,  
todo movimiento  
de alas.

Una mosca que confiada  
se atreve a deambular  
por el cristal,  
paga el tributo  
de la herencia ancestral de los felinos  
la manaza sobre el insecto,  
toda agilidad y táctica:  
lo ataranta, lo engulle  
y se conforma, por ahora,  
con la vianda frugal  
que al fin y al cabo,  
es una presa.

## SON

Hay un antiguo son  
que nos mueve los zapatos  
y nos clava alfileres dulces  
en el cuerpo  
que se deja llevar  
donde laberintos de notas  
exaltan y estremecen  
los sentidos...  
el espíritu borda veleidades  
y los pies parafrasean  
el vuelo de la alondra:  
—bajo y corto—  
hasta que el tono se adelgaza  
y bruscamente muere  
como una mariposa  
que cayera de repente.

De  
*La lucha por el Alba*  
(1997)



## FATALIDAD

Hay un aire imposible que nos deja  
un camino escarpado entre las manos

G.C.G.

Preguntas qué sé de ti:  
te conozco el disfraz,  
no importa que cambies  
el nombre a tus hazañas.

Siento cómo te adhieres a mi vida,  
eres lo que nunca deseo y siempre llega;  
vulneras los sueños,  
cambias el itinerario y dejas  
aquella resolana de sorda fe.

No me reducirás a tu capricho,  
mis amarras son fuertes  
ahí donde el alma se levanta  
propicia el encuentro con tu sombra.

¡Ah, fatalidad, rostro de niebla,  
espacio donde habita  
todo anhelo fallido y todo poderío!

## RITORNELO

La soledad es un acuático  
lecho sin sonido

G.C.G.

El solitario encuentra por destino  
a otros solitarios;  
por un instante tejen  
filigranas de luz  
y comparten el pan de la alegría,  
las palabras locas,  
y mientras ven caer la lluvia  
compiten en recuerdos  
de pasadas victorias.

Después, en madrugadas sin reposo  
el eco de las voces  
es como un *ritornelo*.

Entre cuatro paredes  
el solitario se muerde los brazos  
repletos de ausencia,  
huye de sí mismo,

le grita a su fantasma en los espejos...  
Busca otra vez la algarabía,  
pero siempre  
regresa encandilado por la gélida llama  
que lo seduce y lo devora.



## RECUENTO

A los veinte años  
había tantas vidas por vivir  
y no sabíamos que la vida  
es instante de bella iridiscencia  
que se pierde en la sombra  
si el alma no lo aprehende;  
si la verdad no espanta el miedo de ser  
y escala los obstáculos que se interponen  
como rocas, en medio del acto y el deseo.

Después al paso de los días,  
surge la pausa de reproche  
que fiero lastimada se vuelve y nos abruma.

Se gastaron las promesas  
y olvidamos el símbolo insurrecto;  
¿en qué pozo sin luna arrojamos los sueños?  
Fue cómodo ir pareja a la corriente,  
quedarse en la mentira  
de que todo es igual,

que la esperanza vuelve  
y la antigua energía estará allí...

esperando.

## LA LUCHA POR EL ALBA

Ayer fueron los pasos  
en el hocico pardo de la ciudad  
con edificios insomnes que miraban  
el cansancio de los días.

Falacia era creer que tenía  
la dicha tomada de las manos;  
no disfruté las sabrosuras del banquete,  
no tuve huertos ni verdes colinas.  
Los hierros repetían un salmo en el vacío  
y la fe clavada allí.

Crecí por el dolor.  
La fortaleza me acompañó  
a la orilla de mi cama, de mi mesa,  
y fui la columna-hogar-protector.  
No me permitieron claudicar,  
mas entrené guerreros a mi lado.  
Feroz fue la lucha por el alba,  
no supe cuándo llegó el fin:  
mis guerreros me anunciaron la victoria.

Ahora ya no hay miedo ni paso apresurado:  
estas nubes prendidas a la ventana  
son un coro de ángeles que emite  
un órfico canto invadiendo el azul.  
Con ternura la brisa desentume  
estos cansados huesos, los ojos ateridos.

¿Cuál será el destino de este día?  
Si el azar no interviene  
será un día más en que me invento  
actividad, trabajo y un refugio  
en los dóciles sueños de la mente libre.

## MI MADRE TENÍA 80 AÑOS Y QUERÍA IR AL SOL

Camino por corredores interminables  
buscándola,  
en un sueño sin voces.  
No hay espacios abiertos,  
sólo asepsia  
y los objetos flotando  
a mi alrededor.

La encuentro clavada  
en una cama de sábanas blanquísimas  
lívida y delgada;  
sin embargo sonrío  
y le dice a mi hermana:  
“Mira quién viene,  
pregúntale si hay sol”.

Su corazón es un reloj  
con la cuerda dislocada,  
su rostro es una playa  
de arena candente,  
sus manos estepas.

Ahora corre a la orilla  
de un espejo de agua  
por bosques profundos.

Me desajusto;  
soy una balanza  
con un platillo colmado de arena.

El dolor se revierte,  
madre, ¡déjame despertar!  
Pero no:  
sólo había camas blancas  
y más enfermos  
y más camas...  
sin ella.

## SOLEDAD EN COMPAÑÍA

Ese rencor estrujado bajo la almohada  
nos convierte en cómplices-enemigos  
que comparten una domesticada libertad.  
¡Ah!, qué ilimitadas lágrimas  
las de esta monotonía sin grandeza  
que forja una cadena de cristales,  
un círculo de aire soterrado  
en que germinan hiedras venenosas  
cuyo aliento aspiramos.

Dos caras tiene nuestro transcurrir:  
aguijón o indiferencia  
que me llevan al anhelo  
de estar sola, de toda soledad,  
sin compañía.

Me alegraré de cada paso dado  
con mi libre albedrío,  
sin esta mentira solapada  
de apoyar las manos  
en el báculo del otro,

de mirar dos sombras  
en la luna del espejo  
y saberse cada uno, uno...



## COMO EL DURAZNO

Como el durazno que restalla en mieles  
y su pulpa ofrece madurada en rojos,  
así, ciertos días, en plenitud se escancian,  
entendemos que el dolor era finito  
y gustamos de la vida lo mejor.

Sólo quienes convierten el subterráneo  
en su morada, no ven color ni luz,  
sólo el desértico túnel  
donde no apacienta la esperanza.

## OTRA COSA SERÁ

Esconderé bajo la almohada  
el frío del invierno,  
los aullidos del alma,  
mi autocompasión...

No habrá descanso,  
no quemaré los muros de la esperanza,  
lo que debo y me deben,  
no olvidaré la casa que quiero tener,  
mis gatos y el rincón  
donde se enquistan los deseos.

No olvidaré jamás  
cómo vive la gente,  
cómo lucha a brazo rajado  
y sufre su impotencia.

Alguien garrapatea el dolor  
para zafarse del huracán de la penuria  
que arrasa sin mirar.

Alguien, en algún lugar,  
tiene menos que nada,  
es preciso volverse y decir:  
estoy contigo.

## VOCACIÓN DE SOMBRAS

Que nadie gobierne mi palabra  
ni la mida ni la juzgue:  
hablaré de los barcos zarpando  
en madrugadas grises,  
de los días quemados en inútiles hazañas  
o tal vez de este dolor  
que terco anida en el pecho.  
Escribiré el texto inevitable  
que me dicta en lo profundo  
mi vocación de sombras.

## A MARIÁN

La eternidad es la medida  
de nuestros deseos frustrados

G.C.G.

Sabemos que Marián,  
como todos los niños  
brincaba, reía, era luz.  
También sabemos que ella,  
como todos los ángeles,  
se encuentra cerca, cerquita  
de nosotros y canta.

## LABERINTO

Morir quizá es poner  
anclas al deseo,  
ir soltando despacio  
el nudo del destino  
como si el agua toda  
del mar se evaporara  
y su vaho envolviera el mundo.  
Escuchar las voces detrás de los espejos  
y hacer un pacto de silencio,  
transgredir las hendiduras  
que se abren a la noche...

Será quizá esperar  
sin saber cuál es el río  
que habremos de cruzar  
y al fin soltar el lastre  
de la miseria humana.

Será ver a través del laberinto,  
aprender sus espacios, recorrerlo

y entender que había luz  
en los huecos más profundos.

Los muertos son los magos  
que encuentran el tiempo.

## ADOLESCENCIA

Mórbido rostro,  
caña recién amanecida;  
la primavera se irá  
sin estorbar  
esa tu contemplación  
en los espejos.

Gastas tu vida en la utopía  
y encuentras el sonido hueco  
de los sueños.

¡Ah, si supieras!  
La juventud es un resplandor  
que ama la sombra,  
vuelves la mirada y se ha ido.  
Es tuyo el desencanto  
de aquello que tuviste  
sin tenerlo.



## NIÑA ADOLESCENTE

*Para Isadora C.*

Tus manos dibujan rebeldías  
con perfume de heliotropos;  
tejen la edad y el hastío de la espera.  
Ángel flamígero y burlón.  
Inventas en la tierra paraísos.  
Puntual en el mundo fugaz de los amores,  
anuncias en la tierna edad  
un cúmulo de dones al futuro.

Tienes los ojos color de mediodía,  
la figura leve y la sonrisa alada  
donde un ritmo de pájaros anida.

Rosa invadida de fulgores  
que viaja del canto a la penumbra  
y mora en la cascada de los sueños.

Sabia en voluptuosidades,  
guardas tu corazón bajo cerrojo;  
invocas mundos de prodigio

y una selva intrincada de misterio:  
rostro dual donde convergen  
agua trémula y vorágine  
que arrastra los guijarros al abismo.

## PUERTO DE ABRIGO

No sé qué gota de miedo  
o de rencor te aflora a los ojos  
como agua dolorida.

A veces amas el silencio helado  
o desatas tempestades  
que se vuelven contra ti, contra mí.

Sé que no es fácil  
caminar por días desamorados  
que se vuelven rutina,  
sólo aprende a vivir:  
mira a esos pájaros  
que han hecho su nido  
en un farol roto;  
escucha la canción que canta el río  
y cuando abras los ojos  
verás a tu alrededor puertos de abrigo.

Cierra los fanales de esa luz herida  
y deja llevar la impronta de tu paso

en esta mañana que hermoso augurio dicta  
el azul purísimo del cielo.

## ÍNTIMO REFUGIO

El delirio que nace  
y muere en sí mismo  
construye espirales de luz  
y castillos que mueren  
al toque del alba.

Tu íntimo refugio  
tiene un rumor de agua subterránea,  
corriente fría que lleva  
míticos seres al mar.

Una aureola de sombras te obnubila  
y no ves la honda flama  
que nace de tu centro.

Ese miedo a crecer  
te duele tanto  
que rompes los deseos  
y acumulas sensaciones  
con una intensidad adormecida.

Tira esa caja de hermetismo  
y tendrás equidad en la balanza:  
armonía entre sueño y vida  
que abre caminos a la plenitud.

## CAMINAR EN LA OSCURIDAD

Que los cristales en delirio  
no te lleven por el camino de la niebla;  
te he sentido palpar  
alfileres que te acosan  
en la oscuridad:  
romper la palabra sobre el muro,  
despertar sin sosiego...  
Un grito estremece el mar:  
el ángel cuyo halo  
se confunde con la noche  
avanza a tu gruta de silencio.

Tira tus alas torpes al abismo.  
Con el juramento de fe  
exorciza la palabra vida.

Límpiala de sombras...

## ESTATUA A LA ORILLA DEL RÍO

### I

Vuelo fugaz o ala desmedida  
propician el ensueño.  
Tus ojos apenumbados  
adivinan peces bajo el agua  
que se erizan de luz.  
El agua se demora y reverbera  
y el tiempo pasa de lado, sin rozarte,  
cuerpo inmóvil a la orilla del río  
cuyo tremolar no impide  
          el profundo descenso  
                  hacia ti mismo.

### II

¿Quién te llama?  
La voz llega en sordina  
con el aire que vaga  
entre los pinos.  
¿Quién detiene tu paso?



¿Quién te alerta?

La vida escribe en su diario  
cada instante sin amor;  
los minutos que no llenas  
con los frutos del acto  
graban la memoria del olvido.

## CASA

Toda casa con aleros  
es mi casa;  
con duras vigas en el techo  
y ventanas de madera,  
con espacios abiertos  
a la luna y al sol.

Los balcones en vigilia  
para ver cómo emerge  
a lo lejos, en la sombra,  
la imagen de quien amo.

Este albergue de sueño  
en cualquier parte,  
circundado de flores  
y frutos en sazón,  
tiene un espejo de agua  
y un árbol a la vera.

Si yo logro en el trayecto  
de la vida que vivo,

un hogar como éste,  
no daré por perdido  
el tiempo de la espera.

## TARDE

Un gran perro se tiende  
como una esfinge a contemplar la tarde  
que en la montaña  
parece un fantasma violeta,  
negándose al espanto de la noche.

El volcán sumergido  
en el reflejo último del sol  
ilumina su blanco con un tinte rosa  
y por un instante deja  
admirar el poderío de la luz  
en la grana de nieve y las nubes bajas.

## PÁJARO

De las últimas ramas  
se desprende un pájaro.  
Los ojos siguen la saeta  
en místico silencio  
y así alas y mirada  
son un solo éxtasis.

## NOCHE DE VERANO

La noche está colgada  
en balcones solitarios,  
un silencio de mezquita  
eleva el reflejo de la luna  
como un pañuelo blanco.

Las delgadas pestañas de la lluvia se abren  
cuando el astro de la noche  
rueda por los tejados;  
menguante sobre un azul intenso.

Una ola de libélulas  
atraviesa la calma errante  
del aire impregnado de vapor,  
y el sueño se rompe  
como una pompa de jabón gigante.

De  
*Quetzalcóatl: Dios*  
*Quetzalcóatl: Hombre*  
(2005)





Quetzalcóatl: Dios  
Quetzalcóatl: Hombre



LLEGADA DE QUETZALCÓATL  
A TIERRAS DE MÉXICO

En el atardecer del mar  
súbita marejada irrumpe  
en la playa silenciosa;  
la espuma arroja conchas  
y corales que el sol pule.  
Sobre las aguas del Golfo, al Este,  
arribó Quetzalcóatl<sup>1</sup> a nuestras tierras.

El hombre un atlante semeja  
de ignorado lugar en la tierra  
o quizá de un espacio celeste.  
Un portento su cuerpo se mira  
en etérea barca custodiada  
por la enhiesta serpiente de bello plumaje.

En su frente un halo de serenidad,  
la sabiduría asoma a sus ojos.  
Su barba oscura, crecida

<sup>1</sup> A Quetzalcóatl se le relacionaba con el agua serena de ríos y lagos. Con la lluvia sólo como nube; tenía la misión de limpiar los caminos para que llegara Tláloc.

con blancas perlas adorna  
que el color del rostro envidian:  
esencia divina su ser.

Su historia se ha escrito  
en el tiempo nuestro  
sobre las piedras de Teotihuacán  
de Culhuacán, de Tula, de Chichén Itzá.  
Es el agua que corre mansa,  
no el torrente, no el trueno:  
es la nube que anuncia a Tláloc  
con su “sonaja de brumas”.

Atraviesa el tejido del mundo:  
los jardines de la juventud,  
la plácida vejez y la muerte;  
suyo es el paraíso de la resurrección.  
El señor de la Casa de la Aurora<sup>2</sup>  
en flotante vestido vuela  
de Este a Oeste cubriendo a Venus.

A Tula es llegado, en sus manos  
las cuatro ramas del árbol del Universo

<sup>2</sup> Era dios de la juventud, de la vejez y la muerte, también de la resurrección.  
Como Señor de la Casa de la Aurora es Venus.

que señalan los rumbos de la tierra entera  
más allá del mar y el desierto.

## CANTO A QUETZALCÓATL

¡Ah, hermoso Quetzalcóatl!,  
señor de la blancura y la nobleza,  
de albo traje sembrado de cruces:<sup>3</sup>  
simbolizan las cuatro direcciones del mundo.  
Él se adorna con plumas de quetzal verdes y doradas.

Su intención estuvo puesta  
en las cosas hermosas de la vida.  
Nos hizo comprender  
que de las posesiones es el aliento  
que da vida al hombre, animales y plantas.  
Él lo da, no lo arranca.  
Él dice: quien quita la vida  
no alberga grandeza ni bondad.  
Fueron justas y bellas sus palabras.

Xiuhcóatl, Serpiente de Fuego,<sup>4</sup>  
asoló mucho tiempo los campos,

<sup>3</sup> Árbol de las cuatro ramas del Universo: la cruz.

<sup>4</sup> Xiuhcóatl: Serpiente de fuego, dios antagónico a Quetzalcóatl; simboliza la sequía.

padecemos hambre y sed;  
por siete años sufrimos la sequía  
que rompió nuestras tierras  
y enloqueció los cuerpos.

Quetzalcóatl se acercó a los chichimecas,  
quería unir al hombre en armonía:  
les dijo: chichimecas, seamos hermanos,  
no hagamos escarnio al desvalido  
y usemos el vigor en el trabajo  
que el poder del gobernante  
sea para crear progreso entre los pueblos.

Pero el chichimeca  
es bestia nómada y cruel  
no se deja formar; no es tolteca,  
no tiene “rostro y corazón”.<sup>5</sup>

Serpiente Emplumada ayunó cuarenta días  
sobre la pirámide,  
quemó incienso y copal  
al dios que nos da la vida y poder.  
Quetzalcóatl, Genio de los Vientos

<sup>5</sup> Tener rostro y corazón: para el pensamiento tolteca, la única forma de hacer frente al cataclismo que pondría fin a la “quinta edad” era buscar en un plano personal la manera de crear en sí mismos “un rostro sabio y un corazón firme como la piedra”, que hiciera digno al hombre de ir más allá de esta vida. Es decir, encontrarse a sí mismos y trascender lo fútil y efímero de esta vida.

triunfó sobre Xiuhcóatl  
y envió la lluvia a nuestra tierra:  
la fertilidad la cubre de piel nueva;  
otra vez somos centro de abundancia.

Nuestro buen protector  
edificó adoratorios en cada una  
de las cuatro direcciones de la tierra.

Al Oriente mira la Casa Dorada,  
no tiene encalado, en su lugar  
planchas de oro bruñido la cubren;  
por dentro la adornan conchas y caracoles.

Mosaico de turquesas y esmeraldas  
de gran admiración al Oeste,  
al Sur señala un edificio  
con muros de plata y conchas.  
Del Norte es la Casa de Piedra colorada  
con jaspe y caracoles.

Otra cosa nos dio Quetzalcóatl  
que se nombra Quetzalcalli:  
plumas amarillas visten  
el aposento del Oriente:

el color del sol levante y el fuego  
allí donde es Tlapallan “lugar de la aurora”;<sup>6</sup>  
la piel con que se cubre Xipe Totec<sup>7</sup>  
y el color de Xiuhtecutli:<sup>8</sup>  
el que tiene la cara amarilla.

De labor de pluma de un ave  
de azul fino, pegada en mantos  
a manera de tapicería,  
es la casa que mira al Sur:  
color de los cielos a mediodía.

Pluma blanca en penachos  
hay en la Casa del Oeste:  
el color del vestido de las diosas terrestres  
y de la piel de Quetzalcóatl.

El aposento del Norte  
es de pluma colorada  
el color de Mictlantecuhtli.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Tlapallan: el Este: “Lugar de la Aurora”, por donde se dice que desapareció Quetzalcóatl.

<sup>7</sup> Xipe Totec: “Nuestro Señor el Desollado” que preside el renacer de la vegetación.

<sup>8</sup> Xiuhtecuhtli: Dios del Fuego.

<sup>9</sup> Mictlantecuhtli: Dios de los Infiernos; (Mictlán): “lugar de los muertos”, Infierno del Norte.



Al centro del Quetzalcalli, circular recinto,  
son las puertas de los cuartos de plumas:  
ahí todos vamos a meditar  
enviamos cantos y danzas al Dador de la Vida,<sup>10</sup>  
envueltos en copal y al percibir  
la belleza, el ser encuentra la Neztiliztli<sup>11</sup>  
—elemental y huidiza en el viento—  
que vive en nosotros y no vemos.  
Sólo así somos dignos de buscar  
el principio Tloque Nahuaque<sup>12</sup>.  
Él tal vez algún día recordará a su criatura  
efímera y frágil como espuma de mar,  
así regresaremos triunfantes  
de la fría “Región de los Descarnados”.

También fue llegado Ce Ácatl Topilzin  
sumo sacerdote del dios  
de las plumas preciosas.

Él nos enseña a respetar  
al dios único que nada exige  
sino serpientes y mariposas,  
música y cantos le placen.

<sup>10</sup> Dador de la vida, el Inefable: El dios único.

<sup>11</sup> La Neztiliztli: la verdad de todas las cosas en sentido metafísico.

<sup>12</sup> Tloque Nahuaque: la esencia suma del dios único.

Él nos enseña a hilar,  
a bordar flores, a pintar en los libros,  
a esculpir la piedra.  
Él es nuestro Sacerdote-Rey-Dios:  
el hombre es amigo y protector,  
el sacerdote posee la perfección.

A los cuatro puntos cardinales  
los adoratorios elevan sus cantos:  
Él se recoge ahí, medita, ora y ayuna,  
encuentra la sabiduría y el arte  
que comparte a sus vasallos:  
es Dios del Conocimiento.

Los tlamacazques imitan su piedad,<sup>13</sup>  
se bañan en agua helada, oran,  
anhelan alcanzar la perfección.

El puro, verdadero Quetzalcóatl  
aprendió en Oriente los misterios  
del Inventor de Sí Mismo.<sup>14</sup>  
Dejó en Yaxchilán su palabra,  
reinó en Teotihuacán y Xochicalco,  
ahora a Tula ha venido.

<sup>13</sup> Tlamacazque: sacerdote en cualquiera de los niveles.

<sup>14</sup> “Inventor de Sí Mismo”: otro de los nombres del dios único.

Como todos los dioses es ubicuo y eterno  
es uno y muchos a la vez.  
Quetzalcóatl, el Dios del Oeste y Señor de la Aurora  
Trajo la riqueza a Tula.  
Inventó la cuenta del tiempo,  
nos enseñó oficios nuevos;  
nos entregó el conocimiento  
para construir nuestro nombre.

#### ESPLENDOR DE TULA

Quien hubo visto Tula, Tollan,  
conoció el esplendor,  
quien vivió en ella  
estuvo protegido por los dioses.  
Ejemplo de armonía fueron sus habitantes:  
Toltecatl<sup>15</sup> les llamaron los de fuera  
porque las piedras toman vida  
cuando su cincel las toca  
y asumen formas divinas.  
El barro canta la gloria de las cosas  
del hogar y los rituales en gentil alfarería.

Artista incomparable al manejar  
las plumas de ganso, de tucán,

<sup>15</sup> Toltecatl: Tolteca, entre los aztecas se convirtió en sinónimo de artista.

de quetzal, de colibrí,  
para remedar el sueño de reyes y dioses.

Diestros cincelan el jade  
funden el oro, le dan forma,  
hacen hermosas joyas y vasijas.

Las borlas de algodón sedoso  
ya nacen coloreadas de rojo vivo  
de amarillo o rosado, azul o verde:  
preciosas mantas tejen y bordan  
vestidos deslumbrantes.

Y las enormes, tibias mazorcas  
se desbordan, no caben en las manos.  
Cosechan el oloroso cacao  
y diversos frutos de dulce frescor.

En sus calles alineadas abundan  
los arbustos de bellas flores.  
Sus casas son pulcras y ordenadas  
y la ciudad entera riela sobre  
un arcoíris de belleza viva.

## HABLA QUETZALCÓATL-HOMBRE

De frágil barro me hizo  
el Dador de la Vida,  
soy una pequeña porción  
de músculos y huesos  
y una inteligencia mudable;  
pero algo dentro de mí,  
vasto como el Universo  
me orilla a trascender mi cuerpo;  
busco en cielos y tierra lo imperecedero,  
lo que a través de los tiempos será,  
aun cuando un sol termine  
y comience otro y regrese a su principio  
la cuenta de los días anudados.

Tula me hizo suyo.  
Aquí bebo un aire sagrado  
tal en Teotihuacán,  
donde vivieron los dioses:  
los dioses que se dicen del agua,  
del viento y del fuego;  
los que aman lo oscuro y los del amanecer,  
los que propician lo aciago y lo fasto...  
los que hacen brotar las flores.

En las noches largas medito.  
El Inefable me ha dado a conocer  
que todo cabe en el ser del hombre  
porque su esencia es fuego, agua y tierra  
no sólo es malvado o noble:  
es todas las cosas a la vez.  
En su cuerpo y alma caben los montes,  
los ríos, los árboles, las piedras,  
el aire, el sol, el Universo entero.  
Así en el árbol cabe la piedra y el agua  
y en las piedras mora la energía de los astros.  
Por tanto he venido a conocer  
que todos los dioses caben en UNO  
y en Él cabe el Universo. Él es el Universo.

Todo lo que existe  
se une para crear la vida.  
No pensamos la Tierra sin animales,  
sin aquella majestad de árboles y plantas  
sin blanco, sin el “rojo y el negro”.<sup>16</sup>  
Como el caracol, Joyel del Viento,<sup>17</sup>  
necesitamos aire para tener voz  
calor para alimentar nuestra energía

<sup>16</sup> El rojo y el negro: el rojo es la luz y el negro la sombra. Se decía que los sabios y artistas tenían el rojo y el negro en un sentido metafísico, incluso los pintores “estaban hechos de tinta roja y negra”.

<sup>17</sup> Caracol, Joyel del Viento: se decía que el caracol guardaba todos los vientos.

y el agua se convierte en el cuerpo  
en Chalchihuatl,<sup>18</sup> Líquido Precioso  
que corre por las venas y alimenta nuestro corazón.  
¿Mereceré llamarme sacerdote  
de Aquel por Quien vivimos y Todas las Cosas son?  
¿Del Dios que no tiene nombre  
y se invoca con todas las palabras?

Ayuno, guardo silencio y me sangro,  
elevo hacia él mis pensamientos.  
Soy aquí en la tierra un grano de polvo;  
pero mi alma se alimenta de saber y crece  
y es parte del Universo: la luz dentro del hombre  
no perece, trasciende las edades.

Cuando mi cuerpo no sea más sobre la tierra  
iré al lugar del color blanco,  
color con que se visten las almas que resucitan;  
primer tinte del sol antes del rojo,  
Jardín del Tamoanchán, en el Oeste,<sup>19</sup>  
donde son las “Mujeres Divinas”.  
Sabré el misterio del Origen y la Resurrección.

<sup>18</sup> Chalchihuatl o “Líquido Precioso”: sangre, ofrecida a los dioses.

<sup>19</sup> Tamoanchán: era el lugar del origen y quiere decir “Nosotros buscamos nuestra casa” porque se cree que por ahí llegaron los primeros pobladores de México. La mitología náhuac dice que de ese lugar salieron, de un agujero abierto en la tierra, los pueblos antiguos. Era un sitio de niebla y de misterio.

## EL EXILIO

El tiempo es llegado y las predicciones  
funestas que anunciaron  
las piedras sagradas de Teotihuacán  
tal humo negro arrasaron mi destino:  
ahora sólo el polvo escribirá la vida  
en los libros de pinturas.

Yo, al que nombran Quetzalcóatl  
me di a mi pueblo, les mostré  
la verdad que encierra Tloque Nahuaque  
la esencia por quien todos vivimos,  
el que pide respetar la vida humana.

Agraviado Tlacaquíuán-Tezcatlipoca,<sup>20</sup>  
Espejo Humeante, Señor del cielo nocturno,  
de las hechicerías y las tinieblas;  
convocó en otros pueblos a sus brujos  
y vinieron a traer calamidades sobre Tula.  
Hordas salvajes arrasaron nuestro pueblo  
no pudimos defendernos de tanta ira.

Los que no perecen huyen despavoridos.  
La ciudad abandonada yace,

<sup>20</sup> Tlacaquíuán Tezcatlipoca: uno de los grandes dioses del México antiguo. Dios del Norte, de la noche, de la guerra; patrono de los jóvenes guerreros; dios de la Osa Mayor.



rastros de furia por doquier  
en lugar de progreso y sabiduría.

Los templos se desmoronan,  
sobre mí cae el techo del mundo.  
¿Quién entre ruinas alza el canto?  
La oscuridad doblega mi entereza  
y el alma se vence en lo desconocido;  
la desesperación nos llena de lágrimas  
cual si estuviéramos de luto.

Las voces de los árboles se callan;  
¿ha huido el precioso huitzizillin,<sup>21</sup>  
el quetzal, la codorniz, el pavo real?  
No veo en el entorno las hermosas flores,  
todas huyeron llenas de espanto.

Yo también he de irme de mi amada Tula.  
Desposeído lloro por todos los que amo,  
si soy la causa del agravio  
he de marcharme ahora.  
¿Dónde están los toltecatl escultores?  
¿Los mágicos dedos del amantécatl<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Huitzizillin: el colibrí. Se creía que los guerreros al morir permanecían cuatro años acompañando al sol en su recorrido por el cielo, pasado ese tiempo renacían convertidos en colibríes.

<sup>22</sup> Amantécatl: los que se dedicaban al arte plumario.

que tejieron las hermosas plumas  
en mantos delicados, en rodela  
y penachos de real investidura?  
¿Qué harán los tlapalli<sup>23</sup> que ponían  
colores y formas en los libros que hablan?  
¿Y el zuquihuqui<sup>24</sup>  
que enseña a mentir al barro  
y los herreros y los que hábiles  
colocan las piedras en templos y casas?  
Temo por su suerte y me acongojo.

Partiré con mis fieles guerreros  
a través de las montañas, al sudeste,  
en busca del Agua Divina.<sup>25</sup>

Aquí las olas del mar, irisada espuma  
la playa luminosa extiende tersa su piel  
al infinito, pierde el agua verdiazul su furia.  
Llegamos al encuentro de la magia.  
Vemos una barca de asombro:  
me ha sido destinada para el viaje.  
Tejido de serpientes enlazadas la forman.

<sup>23</sup> Tlapalli: los que pintaban los símbolos y expresaban los hechos en los códices.

<sup>24</sup> Zuquihuqui: alfareros.

<sup>25</sup> El Agua Divina: el mar.

Entro en ella, escucho el canto divino.  
Digo adiós a quienes me han amado,  
dejo parte de mí, su llanto me acompaña.  
Les digo: he de volver, en una fecha  
Ce Ácatl como cuando vine al mundo.  
He de reinar en futuras descendencias  
que serán de ustedes y de mi corazón.  
Deberán esperarme en la confianza  
de que ha de ser así por siempre.

#### VIAJE DE QUETZALCÓATL

Sin temor,  
con la lucidez  
de quien abandona la vida,  
cierro los ojos.  
Mi ser se eleva sin peso al infinito.  
Soy apenas un átomo que naufraga  
de tormenta a sol:  
rigor en los cuatro costados  
de la soledad.  
El cielo no es azul ni acogedor.  
Sólo un vacío ardiente e insondable  
o una perpetua noche sin resguardo.

La memoria ancestral dicta palabras desconocidas  
—oriflama de símbolos—  
a mi contacto, la niebla se mueve en la galaxia,  
se rasga el primer velo:  
¿me será dado al fin  
conocer las letras de mi nombre?  
La mirada se refrena,  
el estupor crece al sentir  
la perfección del Universo.  
Nada se escucha aquí sino los astros  
y una excelsa música: el silencio.

¿Acaso huyó del mundo esta armonía?  
Las imágenes del viaje se deslíen;  
las sombras cierran  
el escenario en el espejo:  
cuelgo mi manto deshecho  
la ropa hecha jirones;  
de mi cabello pende un racimo de astros.

Me hundo en la pelambre del sueño,  
la magia huye, en su lugar la conocida dimensión.

Los hombres que tenían la verdad  
construyeron casas vegetales,  
el egoísmo las deshizo

y otros hombres se ensañaron  
en su miseria sin consuelo.  
¿Por qué si nuestra es la morada  
de la tierra, nos niega sus favores?  
Quise saber por qué esta verdad,  
trascender aquella furia vergonzante  
dejar sus estercoleros malolientes;  
lo que de alguna forma hicimos mal.  
El cielo sorbía mis deseos.  
¿Cuál será el destino de los hombres  
que han hecho de este mundo  
un camino intransitable?  
Llevo años en el éxodo sin saber de mí,  
vivo sobre mares y montañas,  
en el espacio del mundo.

## EL PUEBLO AZTECA ESPERA VER CUMPLIDA LA PROMESA DE QUETZALCÓATL

Muchos años esperamos  
al Intangible como la noche,  
como el viento que corre en las colinas.  
Esperamos un año Ce Ácatl<sup>26</sup> llegar  
cada cincuenta y dos vueltas de la tierra  
al sol, y cuatro veces este tiempo no llegó.

<sup>26</sup> Ce Ácatl: Uno Caña, fecha de nacimiento de Quetzalcóatl.

Ahora, cuando el quinto Uno Caña se acerca  
hemos visto señales desastrosas:  
años atrás el cielo de una noche  
brilló con resplandores de aurora boreal;  
hoy arden los templos de Tlatelolco  
y de Huitzilopóchtli. La Ciuahuateo<sup>27</sup>  
arrastra su grito de espanto  
por los rincones oscuros de la ciudad:  
“Estamos perdidos hijos míos”.

¿Hacia dónde irá el poderío  
del gran Rey Moctezuma?  
Un mal presagio ve en la cresta  
de un enorme pájaro  
y su misticismo lo suspende en el aire.

¿Acaso no hará sonar los atabales  
y el caracol guerrero, el teponaxtle,  
cuando extraños hombres pisen nuestra tierra?  
¿Ah, será verdad, será verdad  
que volveremos a ver el rostro  
del dios bondadoso Quetzalcóatl?

<sup>27</sup> Ciuahuateo o “Mujeres Divinas”: eran las mujeres muertas al dar a luz a su primer hijo. También acompañaban al sol en su recorrido y se aparecían por las noches en los cruces de caminos y dejaban paralizados a quienes las veían.

Porque en este gran lugar  
de nuestra tierra toda,  
que es el centro del mundo,  
habitaron potencias tenebrosas  
en el infernal cráter del Xitle  
que vomitó fuego y sangre  
sobre Cuicuilco, sobre Copilco...  
los pueblos cercanos dejaron sus casas,  
buscaron refugio allá en Teotihuacán,  
crearon hermosas ciudades  
y ascendieron al clímax del conocimiento.

Ellos dejaron la herencia  
del dios barbado a nuestro pueblo.  
Quetzalcóatl amó la paz, la justicia.  
Dejó así la promesa de regresar  
para crear el hombre nuevo  
en un mundo de belleza y armonía.  
Profetizó volver un año Ce Ácatl:  
esa fecha es ahora y mucha gente  
lo recuerda y espera su regreso.

Tenochtitlán hierve en furia  
valientes jefes marchan decididos

a la piedra de Tizoc emblema de la guerra;  
los vasallos elevan juramento, imprecaciones,  
empeñan en palabra y corazón, su vida,  
tan frágil como pluma de quetzal.  
Los ejércitos ya rodean la plaza, los templos;  
las grandes avenidas las resguardan  
los caballeros tigre, caballeros águila...

Un tocado de plumas se eleva sobre todos,  
su atavío magnífico deslumbra,  
y una jabalina engarzada  
de zafiros y turquesas con las plumas del águila,  
dignifican el rango de Cuauhtémoc  
Águila que ya quiere descender sobre su presa:  
Los hombres extranjeros que allanan Anáhuac.  
Los guerreros se hayan prestos  
empuñan la negra maquáhuitl<sup>28</sup>  
cuyos filos relumbran al sol de levante;  
ya tensan las cuerdas los arcos grandiosos.

Los tambores de guerra desatan su eco  
que se eleva al cielo y templa los ánimos.

<sup>28</sup> Maquáhuitl: espada de obsidiana.



Impaciente Cuauhtémoc da zancadas  
a través de la gran avenida, en arena guerrera,  
yendo de un lado a otro, habla de la grandeza de Anáhuac  
y su destino, hilo de oro, en las manos diestras.  
Inquieta al intrépido azteca  
sobre la dignidad de su estirpe,  
la suerte de sus hijos pequeños...  
¿Qué será del honor de Moctezuma?  
¡Haremos justicia a nuestra tierra!

Mas del fondo inmenso de un abismo  
surge la voz del ágora terrible:  
sentencia del Consejo de los Cuatro hechiceros  
torna en bruma espesa los ánimos;  
el estupor y el miedo corroen la piel de todos:  
Serpiente Emplumada regresa...  
él trajo a estas tierras el árbol  
de las cuatro ramas del Universo  
en una fecha Ce Ácatl, como ahora.

La razón sumergida en la fe ciega  
del místico Tlatoani Moctezuma  
transgrede la barrera de lo real:  
los dioses son blancos y barbados.

Cuatro nudos de años esperamos  
Para ver otra vez a Quetzalcóatl.

En el decimocuarto mes azteca,  
“mes de la codorniz”, extraños hombres de acero  
contenían su asombro ante la magnificencia  
de la hermosa ciudad y su gente...  
Y fueron recibidos como dioses.  
Al frente Moctezuma, Cuitláhuac y el señor de Tacuba,  
en séquito les siguen los nobles, sacerdotes y brujos.  
Entran a la enorme plaza, al recinto imperial,  
les entregan doce discos solares de oro y plata  
y un penacho tan grande y hermoso  
con cuatrocientas plumas de quetzal verde-oro  
en diadema engarzada de turquesas y esmeraldas.  
El pueblo expectante, en silencio mira:  
Corazones humanos en bandeja de oro  
a estos dioses ofrecen. Con repudio Cortés  
arroja la ofrenda al suelo... lejos.  
Moctezuma está cierto: tres señales cumplidas  
doblan su corazón y su cabeza.  
“En las manos del dios pongo el Anáhuac”.  
Y así fue...  
Mas los hombres sencillos que pueblan el Anáhuac

aún esperan un tiempo Uno Caña  
en que se abran caminos a la verdadera vida.



# Canto a Nezahualcóyotl



## NEZAHUALCÓYOTL

Abuelo Nezahualcóyotl, poeta,  
con toda la intensidad que tiene la palabra;  
verbo que tiene vida eterna;  
poesía de la efímera existencia,  
del dolor acendrado de la especie,  
porque nadie que sea tu heredero  
tendrá la dicha plena.

Huey Tlatoani<sup>29</sup> del misticismo,  
Tlamacazque de la Flor y el Canto.  
El espíritu y cuerpo amasados  
en la sangre del tolteca Quetzalcóatl.

Si un hombre conoce su alto destino  
reclama para sí la eternidad.  
¡Ah, si nos fuera dable matar a la muerte!,  
alejarse por siempre su guadaña oscura:  
¡desterrar su nombre!

<sup>29</sup> Huey Tlatoani: jerarquía de Gran Señor.

Tú no lo sabes Tlatoani  
o tal vez lo sabes...  
nuestro pueblo mexicana  
hace suyos tus cantos  
¡tú no has muerto,  
cantas en la voz de todos!  
El tiempo amoroso guardó tu nombre  
y Ehécatl lo lleva a los cuatro rincones del mundo.

Amaste las cosas bellas,  
a tu ley los espacios yermos  
se vuelven paraísos terrenales  
donde el agua y el bosque cantan tu grandeza;  
donde el hermoso huitzizillin se extasía  
y los pequeños seres encuentran bella morada.

Las terribles hazañas templaron  
tu noble cuerpo y espíritu;  
llegaste al profundo teocalli<sup>30</sup> de ti mismo  
y allí tu corazón prendió una llama:  
“un canto oyó mi corazón”.  
En los días azorados buscaste  
la isla del sueño y así  
te fueron develados los misterios

<sup>30</sup> Teocalli: Templo.



de “Aquel por quien todo vive  
Ipalnemohuani<sup>31</sup>, para llegar  
a la esencia suma “Tloque Nahuaque”.  
Inquietudes sin tregua imprime  
a tus ojos mirada de ausencia.  
Tú sabías que la muerte  
no tiene más misterios que la vida,  
por eso alzaste la torre más alta  
al Dios Único creador de todas las cosas.

<sup>31</sup> Ipalnemohuani o Tloque Nahuaque: nombres que dio Nezahualcóyotl al dios único.

## HABLA EL REY NETZAHUALCÓYOTL

Aquí a Tetzcosingo he venido  
a dar paz a mi espíritu:  
sólo la reflexión en calma  
nos da ojos transparentes para ver  
a lo más profundo de nosotros.  
Doble lanza candente quema mi corazón:  
Yo, el Rey Nezahualcóyotl  
Soy un descendiente de Quetzalcóatl,  
hijo de toltecáyotl:<sup>32</sup>  
¿acaso me vuelvo enemigo  
de aquel a quien amo?  
¿Por qué dejo que asciendan los cautivos  
a la piedra del sacerdote  
que abre los pechos humanos  
con cuchillo curvo de obsidiana?

Quetzalcóatl dios de mis antepasados  
requería tan sólo danzas y flores,  
bellas mariposas y cantos;  
sólo el sacrificio de la propia voluntad  
para ayunar como yo lo hago.

<sup>32</sup> Toltecáyotl: la toltequidad.

¿Acaso traiciono mi linaje?  
Aquí en Tetzcosingo, el de atrás,  
sólo canto de pájaros, la voz del agua  
en bellísimos arroyos y el verdor.  
Aquí toda natura se abre sobre el aliento divino,  
todo ser respira un aire de eternidad;  
el tiempo se detiene en el éxtasis  
del tibio verano, las frondas arrullan.  
Arribo a una isla en el cielo.  
Aquí vengo a buscar Flores y Canto,  
sólo ellos darán alivio  
al tormento que me aflige.  
Amigos vengan aquí: Quauh Quauh Tzin,  
tú también señor de Otompan;  
brindemos cantos, sembremos flores,  
para que el hombre encuentre su rostro,  
aquiete su corazón y lo mantenga firme,  
porque nada malo ni nada bueno  
vendrá sino de nosotros mismos.  
Alejemos la sombra siniestra  
que sobre los hombros pesa:  
“Las flores las presta el dador de la vida,  
soy el cantor, soy Guacamaya de gran cabeza”,  
nacerá en nosotros la semilla  
del hombre que atraviesa vastos horizontes

y encuentra la sabiduría.

Somos el hombre nuevo que amasó Quetzalcóatl  
con los huesos divinos de la antigua stirpe.

Él me dio el secreto de las piedras  
sagradas del Teocalli de Teotihuacán  
donde está escrito el fin del Cuarto Sol  
Sol del Centro, Nahui Ollin.

Ahora sé que el sacrificio de hombres  
no mueve a los dioses.

¿Cuántos guerreros, cuánto tiempo  
perdimos luchando contra los Chalcas  
y no dimos triunfo a la Alianza?

Yo sacrificué hombres al dios solar  
porque me restituya al hijo que perdí  
y quien ha de heredar mi trono,  
mi nombre, mi linaje, nazca.

No obtuve respuesta del Huitzilopóchtli.<sup>33</sup>

Entonces invoqué al Dador de la Vida  
a través de la estrella que cruza el cielo  
de la mañana a la noche.

Y me fue concedido mi deseo.

<sup>33</sup> Dios solar: Huitzilopóchtli.

He tenido muchos días Nemontemi<sup>34</sup>  
en el calendario de mi vida,  
comenzaron cuando el grito de muerte  
de mi padre subió a la copa del árbol  
donde mi corazón sufrió la afrenta  
de la cruel impotencia que desgarró.  
Después mantuve la vida huyendo  
tal coyote hambriento y apaleado,  
hasta que la suerte me entregó reino y linaje  
y cumplí el destino que en el libro  
Tonalámatl<sup>35</sup> está escrito.

<sup>34</sup> Días Nemontemi: eran los cinco días que completan el calendario azteca, ya que éste es de 360 días (18 meses de 20 días). Los días Nemontemi eran considerados nefastos o vacíos.

<sup>35</sup> Tonalámatl o tonalpohualli: calendario ritual adivinatorio de 260 días por el cual les era asignado a los hombres su destino.



Los cuatro soles





## OCELOTONATIUH: SOL DE TIGRE

Día cuatro funesto Ocelotl.

¿Ah, cómo caminó el calendario Tonalamatl,  
por qué llegó a su fin nuestra ventura?

Anunciado estaba y no creíamos  
ese inconsciente furor, poder soberbio  
de aquel dios que en la noche merodea  
convertido en Tigre Tezcatlipoca.

Envidioso el tigre dionisiaco  
zarpazos de acero lanza al Sol;  
un terrible ocelotl envuelve al mundo  
y se devora a sí mismo desde dentro,  
de lo oscuro el frío glacial del Norte  
cubre de hielo al mundo en Primavera:  
el eclipse total anuncia el fin.

## ATONATIUH: SOL DEL AGUA

El agua lo era todo, todo cuerpo visible  
se trocaba en limo, en líquida sustancia,  
agua el pensamiento, la angustia océano;  
los ríos arrastraron árboles, casas, hombres,  
en inmensa cascada sin lecho predecible.  
La eclosión de pantanos sorbía la vida  
de aquel mundo: ese Sol que un tiempo  
esplendente vivió, se trastoca  
en fantasma, en vaho, en nada.  
Cuando todo terminó sólo el vacío,  
el mundo mar de polo a polo  
donde sólo se ven las altas torres,  
los volcanes y vapor de agua llenando el cielo.

## QUIAUHTONATIUH: SOL DE LLUVIA

El Sol oculto tras las negras nubes  
miedo y oscuridad cuando comienza  
la lluvia pertinaz, después tormenta,  
azás vorágine arrastrando a su centro  
sin descanso, a todo lo viviente.

Allá en el Sur, Tláloc observa  
la lluvia de fuego, los rayos, el incendio  
que todo lo consume sobre el agua.  
El bosque incendiado fulgura y marca  
un crepúsculo en rojos bermellones  
que eleva al cielo en espirales negras  
el humo que ensombrece el Universo.

## EHECATONATIUH: SOL DE VIENTO

Primero se dejó sentir Tlalocáyotl  
viento suave del Este que en tibieza  
agitó la copa de los árboles.  
Mas en el sexto cielo ya se abren  
los cuatro Joyeles del Viento  
que vigilan los rumbos del Universo;  
ráfagas poderosas vienen del Norte,  
viento Mictlampa Ehécatl que voltea las canoas.  
Desde el Sur, impetuoso y frío y del Oeste  
hacia todos los puntos vacían sus pulmones:  
Cihuatlampa Ehécatl y Huitztlampa Ehécatl.  
Todas las cosas tienen alas; vuelan arbustos,  
puentes, construcciones y los mares se alzan  
como en el caos del tiempo primigenio.  
Y el hombre, imprevisto pájaro, llora  
y el dios bueno Quetzalcóatl mitiga  
su dolor y convertido en mono  
lo deja en ese mundo que ya se sosega  
es el nuevo Paraíso del Origen  
y otra vez el principio de la evolución  
será: de mono a hombre y de hombre a dios.

## NAHUI HOLLÍN: SOL DE MOVIMIENTO

Nuestro tiempo Sol del Centro  
espacio convergente de todos los caminos,  
encrucijada que se abre al inquietante  
misterio de otras vidas y espacios  
donde la realidad visible no es:  
esconde tras su niebla lo siniestro,  
lo ambiguo e inexplicable, en apariencia  
de lento transcurrir que se distiende  
y acaso deja ver por un instante  
el abismo donde vagan los seres imbuidos  
en un esperanzado tiempo sin conciencia.

Todo tiempo se cumple y no sabemos  
cómo dejar intacta esa “ligadura de los años”.  
Acaso Xiuhtecutli con sus dardos de fuego  
enviará al mundo abasto para su fin.  
¿Será así la profecía en vértigo de soles,  
en perenne movimiento hasta que el mundo  
gire y estalle y termine su memoria?



Homenaje  
a sor Juana Inés de la Cruz





## EN LOS ESPACIOS UMBRÍOS

En los jardines umbrosos  
con las altas arquerías  
de pilares nemorosos  
pasa de largo la vida.  
El jazmín de voz antigua  
sobrecoge tiernas almas.  
Amo este tiempo a pausas  
de estar conmigo en alas  
de las pasadas hazañas  
que se revierten cual olas.

## EN EL RETIRO

Sonidos oscuros llegan del exterior  
a este mi resguardo voluntario.  
Encierro transformado en paraíso  
de luz viva que se desborda en libros.  
Lo hasta ahora vivido, cual sombras,  
en mi insomne soledad me acosa,  
se reiteran las imágenes queridas  
que de pronto están y cobran vida.  
Si conjuro mi mente y ellas danzan  
pueblo mi soledad con mis fantasmas.

## LA DUDA QUE HIERE EL ALMA

Cierro aquí las puertas  
de la celda oscura,  
cierro ya las puertas  
de mi mente dura,  
aviento la locura.  
Mas la dulce hora  
no trae sosiego  
del alma donde mora  
ese dolor que allego  
por no ser quien creo.

## CUERPO I

Este cuerpo que adivino  
desde mis ojos secretos  
lo veo correr tras los sueños:  
si detiene su camino  
se derrumba sin aliento  
se alza entre los muertos  
sigue, corazón sediento,  
siembra palabras y deseos,  
luz abismada en la otredad,  
vivo: crece en soledad.

## PALABRAS

Cierro la voz y abro este cuaderno,  
sus hojas me responden maravillas;  
son sinceras y justas sus cuartillas;  
encuentro lo verdadero y eterno.  
Cierro la voz y tengo el Universo,  
las letras devuelven el prisma del verso,  
me entregan el lado oculto de los otros,  
llegan al alma; al auténtico rostro.  
La palabra: piedra lanzada al río  
sus ondas agregan los mágicos signos.

## CADENAS

Las palabras son cadenas,  
el tierno lazo que me ata,  
vértigo que pasión desata  
y nos abre a la condena.  
Sin saber, las palabras son  
estigma en piel ardiente,  
sonido en el corazón  
de una suavidad latente.  
Así construyo la mentira  
que me encara a la verdad.

## SUEÑO NÚMERO I

Es la levedad del sueño  
donde el alma gravita.  
Deleite soñar sin tiempo  
lo soñado sin medida  
inmersa en lo incierto  
profundo en el anverso.  
Dejo el conocimiento  
veo el orden del Universo.  
Así sé de aquel afán inútil  
de asir lo verdadero.

## EN EL UMBRAL

Atrás dejo el mundo de vértigo,  
de las sombras en tráfago de fuego,  
devuelvo el rostro de ángel nuevo  
casi a la mitad exacta del camino.  
Y aún aquí, a un paso del umbral  
El corazón desfallece en dudas:  
¿Este darse en sosegado vuelo  
a los giros airosos de la mente,  
será en verdad de mis sueños fuente  
o, tal vez vendrá el final del sueño?



## PERFECCIÓN

Nuestro cuerpo es el templo  
donde conviven a un tiempo  
el canto de lo sagrado:  
la utopía en lo profano.  
Mente: isla para crear;  
cuerpo: bodega de placer.  
Vil y absurda condición,  
pues dada tanta perfección  
no tenemos equilibrio  
que ofrezca satisfacción.

## SUEÑO NÚMERO II

Alejada del mundo y sus favores  
permanezco cuitada en mi empeño;  
La indolencia me transporta al sueño  
y confirman las cenizas mis temores.  
El sueño todas las formas contenía  
y nebulosa yo misma abandonada  
al placer inocente que me brindaba  
el latir de los astros que en mí había.  
El sopor se va, se muere el resplandor,  
a la deriva irán mente y corazón.

## LAS MUJERES QUE CALLAN

Callar es un estigma femenino,  
llevar la voz adentro, dolorida:  
la faz vigorosa, interna calma  
sello quemante en la conciencia,  
Sabemos de las mujeres que hablan  
entre sueños, perdiendo memoria:  
ven pasar la muerte y sólo callan.  
Aquí les pertenece la certeza  
de saber lo justo y verdadero.  
Viven cuando asumen su fantasma.

## MUJERES

Muchas mujeres van solas  
por caminos en ascenso.  
Se encuentran con su tiempo  
y la mujer puede volar  
inmensurables espacios.  
Mas devoran siempre solas  
tristes banquetes de saber.  
Otras volarían sin lastre  
del vanidoso marido  
que atenaza sus tobillos.

## LA OTREDAD

El final de la vida es la muerte.  
¿Y de la muerte cuál es la salida?  
Tal vez al otro lado está la vida  
que sonrío al ver el cuerpo inerte.  
Oh, si tuviésemos esa certidumbre  
la mente quizá virara el rumbo  
del tropel de potros que en costumbre  
nos arrastra a la vida dando tumbos.  
Si tú soslayaras el misterio  
la vida entrara en mar sereno.

## EL HALAGO DEL MUNDO

Este halago mundano  
se me antoja una ficción,  
confines de perfección  
al alcance de la mano.  
Es una realidad incierta,  
es leyenda deslumbrante  
falso engaño que prueba  
a perderme un instante.  
Ya no tengo la balanza:  
es del cielo la templanza.

## SENSUALIDAD

Oscura trayectoria  
la del cuerpo altivo  
qué frágil historia  
de ese placer furtivo.  
La piel añora el tacto  
de la caricia tierna  
de las sedas el fasto  
sensualidad que sueña.  
Río enfebrecido  
en el profundo abismo.

## BARRO

El barro siendo barro  
surge inmaculado  
el hombre, al contrario  
nace con el sucio  
humillante pecado.  
Qué indeleble hilo  
une el alma al barro  
tan tenue que perdido  
es el barro confundido  
con el horrible pecado.



## VIDA

Renacemos aroma o narciso  
o tal vez la vida que habitamos  
nos trasvasa a otro breve espacio  
que creamos o solamente soñamos.  
En ese sueño logramos esperanzas  
la dicha o dolor inmerecido  
y así alentamos la jornada  
y tenemos el cielo merecido.  
Mas la barca navega lentamente  
a encontrar en otro sueño, la muerte.

## CUERPO II

¿Por qué siendo tan mío  
el cuerpo me es ajeno?  
Cuando el alma en unción  
se llena como un río  
me asombra si aviva  
humana necesidad.  
Así mismo convida  
a luces celestiales.  
El alma siendo tan leve  
impone ya su peso.

## LA PEOR DE TODAS

Yo me confieso “la peor de todas”.  
Ese juego de luz en mi conciencia  
limpia el camino de soberbia  
en que mi vida llevé, tan sorda  
mi destino sentí la poltrona,  
escribir versos a mi arbitrio  
muchos salieron a ver el mundo.  
Saber es un pozo de delirio  
mi nombre guardaré en silencio:  
Rompo la pluma, encuentro la paz.

## LA DIMENSIÓN DEL SUEÑO

Perdí el tiempo buscando  
aquello que me diera el equilibrio  
el amor gozoso quería  
la verdad entre mis manos  
el espíritu corrió  
tras la palabra deslumbrante  
aquella que embelesa y aniquila  
el intelecto se cerró a toda dimensión  
que no fuera imaginar.  
Pero el sueño flotaba en el vacío  
y la soledad fue el emblema de mis días.

## EN EL REFUGIO

En este mi refugio solitario  
contemplo el desfile de aquellos  
que corren seguros contra el viento  
por torcidos senderos irreversibles  
y se llenan de alegría dando saltos  
en pos de obsesionantes caprichos.  
En este sitio hermoso respiro  
un nostálgico rumor del paraíso.  
Edén perdido que nunca emergerá  
para el hombre sin razón que lleva  
atado un paño negro en los ojos  
y vive inmerso en la angustia  
de la simple culpa que no quiere ver.

## SÓLO UN CUERPO

¿Sólo un cuerpo fui, balanceado  
por el viento de todas las pasiones?

¡Quiero entender quién soy!

Veo una explosión de luz:  
algo me conmina a entrar  
a ese lugar donde no existe  
tiempo ni espacio  
sólo una puerta cristalina.

Y en esta abertura de tiempo sosegado  
entro en un silencio como el vacío  
detrás de las altas hierbas.

Entreveo o adivino  
lo que hay al lado  
o detrás de este devenir absurdo.

Este mundo que veo  
está tan lejos y abajo  
de aquél otro presentido  
por el alma en conjunción.

## ALMA SOLA

Yo sólo vine a recordar  
lo que fui en un milenio anterior a éste:  
pez informe entre dos aguas  
sudor salobre de una roca de magma.  
He venido a descifrar el pictograma  
con la luz que se filtra  
hasta la grieta inverosímil de esta noche.  
Yo sólo vine a encender  
este minuto en que soy  
vibrante arcilla que arde  
en este espacio  
infinitesimal del Universo.  
Detrás de mí los fantasmas  
cuyo rostro he olvidado.





Prosa



De  
*Destino tan cruel: daga mortal*  
(1989)



## DESTINO TAN CRUEL

Andan diciendo, los muchachos de la vecindad, que mi mamá se va a casar con don Agustín. Todo porque el viejo anda atrás de ella, ya lo he visto. Y luego mi tía me preguntó si me gustaría ser el dueño de este edificio. Ya lo creo. Lo primero que haría sería correr al estúpido y roñoso de Juan que se cree tan valiente. Cómo me iba a reír cuando viera a su familia sacando sus tiliches viejos.

Pero así no. Jamás soportaría ver a mi mamá casada con ese viejo borracho. En la cara se le ve que es malo... no me gusta su sonrisa que quiere ser amable, y esa mirada que me echa cuando me pregunta cosas acerca de mi mamá y de mí... pero qué bueno que ella no le hace caso. Yo no se lo perdonaría jamás. Si lo hiciera, me iría lejos, a donde no pudiera encontrarme.

Recuerdo aquella tarde en que mis primos le estuvieron diciendo de relajo a mi mamá: “¡Andale tía, anímate! Es tu oportunidad de hacerte rica. Está un poquito feo, pero algo hay que sacrificar”. Y mi tía dijo: “Si vas a ser la dueña del edificio no nos vas a cobrar renta, ¿verdad hermanita?”. Y cuando Luis dijo: “¡Mira tía, te aguantas unos añitos y después la pura vida!” Se oyeron las carcajadas y mi mamá lanzó una risita nerviosa. Luego me miró de reojo y al ver que yo estaba fúrico se turbó. Entonces dijo: “¡Ya, ya está bien! Por más que me digan no se les va a hacer verme casada con ese señor. No me interesa”. “¡Oh, tía, añadió el Beto, hazlo por la familia!”. Pero entonces mi tía se enojó y les gritó: “¡Ya cállense muchachos babosos, no saben lo que dicen!”.

¡Viejo cínico! Si todavía no se muere doña Luisa y ya quiere casarse otra vez. Es cierto que está tísica, por eso la tiene arrumbada en su departamento y las criadas no se quedan por miedo al contagio. Él sólo la va a ver para decirle: “¡Vieja bruja, no sirves para nada! ¿Por qué no te acabas de morir?” Pobre señora, me da lástima oír cómo tose y tose y ver cómo se va poniendo como ramita seca. Ni modo. Mejor los viejos, los padres de don Agustín, la defienden. Dice mi mamá que, a veces, deja los pañuelos tintos en sangre. Si no fuera por ella que le da sus vueltas a ver qué se le ofrece, le da sus medicinas y le hace sus tecitos, nadie se ocuparía de ella.

Ay qué risa me dio el otro día. Mi mamá nos mandó a mi primo Luis y a mí a comprarle a doña Luisa su caldito de pollo y su pierna, y ya de camino... olía tan rico el caldo... que mi primo que coge la ollita y se echa sus buenos tragos... entonces le digo: “cómo serás buey, se te va a pegar la tisis”. Y Luis por poco y se vomita; luego, cuando llegamos a la casa, que se pone a hacer buchecitos con alcohol. Quién le manda ser tan antojadizo.

—¿’Ora qué haces aquí Manolo, riéndote como loquito?

—Ay, mano, es que me estoy acordando de lo que vimos el Nacho y yo el otro día.

—¿Pos’ qué vieron?

—Pos’ ya ves que de la ventana de mi casa se ve la ventana del cuarto donde se queda don Agustín, en el segundo piso de la casa que está construyendo.

—Sí.

—Pues la otra tarde estábamos en mi casa y de pronto el Nacho me dice: “¡Mira, don Agustín ya encontró su bolita!”

—¿Su bolita?

—Sí, zonzo, que ya encontró quién le haga caso.

—¿Y quién es?

—La mujer que viene desde hace días a cuidar a su papá y a su mamá. ¿Pero por qué pelaste tamaños ojos?

—No, por nada.

—Fíjate que de pronto vimos que estaban ahí los dos con una botella y se empezaron a servir sus copitas y a tomar. Estaban rete contentos. El viejo se le acercaba y ella como que se retorció. Pero luego le daba risa y se le volvía a juntar así como socarrona; se ve que es bien lángara la vieja. Después don Agustín que se agarra pellizcándole los pechos y las piernas y ella se reía más todavía.

—¿Y luego que pasó?

—Que ya no pudimos ver lo demás.

—¿Y por qué?

—¡Cómo eres tarugo! Pos’ cerraron las cortinas y apagaron la luz.

—Seño Panchita, don Carlos, señora Rosa, les presento a la señora Meche; ella va a... bueno... va a ser mi esposa... claro, tenemos que esperar... mientras Dios no recoja a Luisa no podemos legalizar nuestra unión; pero todos ustedes saben que los médicos ya la desahucieron y que... pues cualquier día de estos... Claro que me da mucha pena, pues sí, pero yo soy hombre y necesito una mujer... para que me atienda y me acompañe

y... pues nada más quiero que ustedes lo sepan, porque cuando yo no pueda, ella pasará a recoger las rentas.

—Muy bien, don Agustín, felicidades.

—Pos' sí, es su vida, ¿no, vecinos? Pos' cada quien a su conciencia, digo...

—Tiene razón, señora Panchita.

—No, pos', no es que no me duela lo de Luisa, si no se hubiera enfermado, pues yo...

—Bueno, pues como sea, ya estamos enterados, le agradecemos que se haya molestado en avisarnos.

—Eso es todo, hasta luego.

—Lucía, estoy tan agradecida con usted, por todos sus cuidados para conmigo. Alguien de mi familia no me hubiera cuidado mejor. Mire, aquí tengo este dinero, tómelo para usted, no es mucho, pero...

—No doña Luisa, por favor, lo que hago, lo hago con mucho gusto, porque sé lo que es estar sola. Yo pasé muchas penalidades cuando mi esposo murió y me quedé sola con mi hijo pequeño. De no haber sido porque me encontré con gente caritativa que me ayudó hasta que encontré trabajo, no sé que hubiera sido de mí, y estaba yo lejos de mi hermana; pasaron varios años hasta que decidí venir a buscarla. Luego la conocí a usted y vi que estaba tan desamparada... y enferma que... no, no me debe usted nada.

—Lucía, yo no podría pagarle... entiéndame... debe tomar este dinero, usted merece mucho más... tal vez si... sí, necesito que mañana mismo me traiga usted un notario, quiero cambiar mi testamento. Hace mucho tiempo lo hice a favor de mi



esposo; pero en realidad, él nunca se ocupó de mí, no hizo más que gastar dinero y emborracharse. Y ahora con esto que me hace...¡No le voy a dejar nada!

—¿Pero es que usted sabe? ¿Quién se lo dijo? Yo no quise decirle para que usted no sufriera más, pero...

—Ya sabe que no falta un chismoso, pero no importa. ¡Es mejor así! Lucía, después de que me traiga al notario, necesito que vaya usted a Nayarit a buscar a un sobrino mío. Le voy a dar dos direcciones porque la verdad no sé donde vive exactamente, pero pienso que ahí le pueden decir dónde está. Mi sobrino se llama Gustavo Cienfuegos Díaz.

—Sí señora Luisita, no se preocupe, yo lo haré. De lo que usted me está dando tomaré para los pasajes para ir a Nayarit y regresar.

¡Ay, ya son las siete y media!, debo apresurarme para cumplir con los encargos de la señora Luisa. Primero al notario, claro, qué gusto que deje sin nada al sinvergüenza de su marido, tanto que anduvo insistiendo conmigo; pero yo cómo me iba a meter con un hombre tan feo, por dentro y por fuera... tan borracho y casado.

Cuando llegué aquí y mi hermana me contó de doña Luisa, me acerqué a ella primero por curiosidad, luego por lástima me ofrecí a comprarle su comida y lo que ella necesitara. Pero cuando comenzamos a charlar y ella me contó su vida, encontré a un ser lleno de pesar y de una gran nobleza de sentimientos. A través de sus palabras pude ver el abismo que había entre ella y lo que era su marido. Ella no tuvo hijos y se interesó por el mío.

Pregunta siempre cómo va en la escuela y le da mucho gusto cuando sale bien en sus exámenes. Me dice que le compre algún regalito para premiarlo. Es agradable charlar con ella porque sabe muchas cosas y yo siempre aprendo algo nuevo. Bueno, dejaré listas mis cosas para después irme a Nayarit.

—¡Aquí está el señor notario, hermana! Acompáñame a ir con doña Luisa, lo necesita.

—¡Sí, vamos, tenemos que apresurarnos, la señora Luisita se ve muy mal!

—Buenos días señora Luisa, aquí está el señor notario.

—Buenos días licenciado Francisco, siéntese usted, por favor. Mire, hace seis años, ante usted mismo hice este testamento a favor de mi marido, pero ahora quiero cambiarlo.

—Muy bien; éste quedará invalidado. Ahora, ¿a nombre de quién quiere usted hacer su testamento?

—Voy a poner toda la construcción, es decir todas las viviendas, a nombre de mi sobrino Gustavo Cienfuegos Díaz, pero quiero que quede asentado que la señora Lucía Ordóñez García, a quien desde ahora nombro administradora del edificio ya que ella se encargará de cobrar las rentas, recibirá un 20% de éstas al mes, destacando que dicho nombramiento y su porcentaje son vitalicios y nadie podrá ejercer en contra de él. Esta es mi última voluntad. Yo le ruego a usted, señor notario, que el testamento esté listo lo más pronto posible. Le liquidaré ahora mismo sus honorarios, si lo desea.

—No es necesario, señora Luisa, deme ahora la mitad. Trataré de tener elaborados todos sus documentos mañana por la tarde y yo mismo los traeré para que los firme.

—Muchas gracias licenciado, lo espero mañana.

—Como te lo cuento comadre, que doña Luisa dice que todo esto es de ella, que cuando se casó con don Agustín, él no tenía en qué caerse muerto. Pero no lo vayas a andar contando por ahí, porque la señora Lucía me dijo que no lo dijera. A ella sí se lo dijo doña Luisa, ya ves que la quiere mucho.

—Claro, como que es la única que se preocupa por ella, sin tener obligación, digo, por pura caridad, cómo no le va a estar agradecida la enferma. Pobrecita, pero el maldito viejo de su marido bien podía pagarle una enfermera, ya que las sirvientas se van porque no quieren contagiarse. En cambio él se da la gran vida, su coche, su vicio y ahora su nueva vieja, pues a todo dar, ¿no?

—Qué viejo desgraciado, y todos creyendo que él es el dueño de las viviendas.

—Bueno, pos' de hecho, él es el único dueño, ¿Quién más disfruta de los billetes de las rentas?

—Lo que yo digo es qué le vería doña Luisa para casarse con él, está re-feo.

—Pues si lo hubieras conocido hace diez años, todavía estaba de buen ver, y hace quince, se veía hasta guapo. Yo lo conocí entonces, fue cuando venimos a vivir aquí.

—Yo creo que doña Luisa ya se andaba quedando, ya ves, no alcanzaron a tener ni un hijo porque, eso sí, ella es mayor que él.

—Lo que sucedió con don Agustín es que en los últimos tiempos le dio por tomar con ganas, y luego los años, no pues ya no es ni su sombra.

—Y doña Luisa tan educada, ¿verdad? Luego se ve que viene de una familia distinguida. Oye comadre, pero ¿no tiene parientes?

—Yo no le conozco a nadie, lo único que sé es que a Lucía le encargó que busque a un sobrino suyo que vive en Nayarit.

—¿Y ya sabe lo que anda diciendo don Agustín?

—Nadie le ha dicho nada, ni Lucía, por no lastimarla, pero ya sabes que los chismes llegan solos. Además ella ya debe de conocer a su marido.

—Sí, pero una cosa es que sea mujeriego y otra que tenga a otra mujer enfrente de ella... no importa que esté enferma, debería de respetarla, si están bien casados, por las dos leyes.

—Pues ya ves que cuando llegó aquí Lucía, él anduvo atrás de ella.

—Ahí sí se pegó chasco, porque lo que es esa mujer, sí que es honrada ¿eh?, si no, lo hubiera aceptado nada más por el dinero.

—No, pues ella sí tiene moral y además muy buenos sentimientos.

—Buenas tardes, doña Eduviges.

—Buenas tardes, señora Meche.

—Vengo por su renta. Ah, seño Rosa qué bueno que la veo, a usted también se le cumple su renta hoy, ¿verdad?

—Así es señora, pero don Agustín ya sabe que yo pago mañana, porque es el día que cobra mi esposo. Qué ¿no pudo venir él por las rentas?

—No, mi marido fue a arreglar unos asuntos al centro y se va a tardar, por eso me pidió que viniera yo.

- Pues yo le puedo dar mi renta, pero ¿trae mi recibo?  
—Sí, aquí están todos, pero de paso les quiero decir que ahora sí, el inquilino que se atrase con la renta más de tres días tendrá que desocupar la vivienda.  
—¿Y esa nueva disposición de quién es, señora Meche?  
—Pues eso dijo Agustín y así va a ser.  
—Está bien, ya hablaremos con él, además nunca nos atrasamos mucho.  
—Hablen con él si quieren, les va a decir lo mismo.

- Miren cómo camina, si ya se cree la dueña de todo, pobre de don Agustín, todavía no se casa con ella y ya se le está trepando. ¡Cómo lo va a mangonear!  
—Él tiene la culpa por coscolino.  
—Dicen que Dios los hace y ellos se encuentran.  
—Pues que les aproveche.

Ay vida, hay qué negro destino,  
qué difícil camino  
y lo tengo que andar.  
Queriéndola yo, me la supiste robar,  
destino tan cruel, daga mortal.

- Oigan, oigan, apaguen ese radio que acaba de morir doña Luisa.  
—Ay, Dios mío, y ayer se veía tan bien.  
—¿La alcanzaría a confesar el padre?  
—Me parece que sí.

—Pues que alguien vaya a avisarle a don Agustín.  
—¡Don Agustíín, don Agustíín! Que baje usted porque acaba de morir su esposa. ¡Venga usted!  
—¿Ya vio señora Rosa? Ahí viene la querida, nomás oyó gritar a los muchachos que ya murió doña Luisa y en seguidita salió a llamarlo a él.  
—¡Pero qué estómago de esa vieja!  
—Tal para cual.  
—Es una mujer interesada y sin escrúpulos.  
—Se le anduvo resbalando a don Agustín, dale y dale, hasta que le hizo caso, con el pretexto de que viene a cuidar a los viejos.  
—¡Agustín, Agustín! Mi amor, tienes que venir pronto, baja.  
—Ahí viene ya.  
—Híjole, miren nada más qué carita se trae don Agustín.  
—Ha de ser por la pena, ¿no?  
—Está muy borracho y esa escalera sin barandal...  
—Ayyy, cuidado... ¡Se resbaló!...  
—¡Ay que horror!, se fue hasta abajo.  
—Agustín, ¡Ay, Dios mío! ¡No puede ser! ¡Hagan algo!  
¡Llamen a la Cruz Roja!

—Abusado Lorenzo, estás muy lento, ya dejaste pasar dos bolas.  
—¡Aguas! Allá va.  
—Es tuya Luis.  
—¿Oyeron? Algo pasa, vamos, corran...  
—Es en la construcción de don Agustín.

—¿Qué pasó, qué pasó?  
—¡Ay, mi marido se cayó de la escalera! Vayan a buscar un doctor o algo. Ay, Virgen Purísima, ¡Agustín, Agustín!  
—No se mueve, ni se queja.  
—Pero respira.  
—No se preocupe, ya llamamos a la Cruz Roja.

—¡Abran paso señores!, dejen pasar a la camilla.  
—Yo voy con él, soy su mujer. Ay, ¿por qué tenía que pasarle esto?  
—¡Cálmese señora! Está vivo.

—Lo que es el destino. Si alguien le hubiera dicho a don Agustín que se iría detrás de su esposa, no lo hubiera creído.  
—Él que tenía tantos deseos de que ella muriera.  
—Para quedarse con sus bienes y darse la gran vida.  
—Oye comadre, ¿y no crees que la difuntita Luisa se lo quiere llevar?  
—Sólo Dios sabe.  
—No, es una casualidad.  
—Yo creo que fue el destino, el destino tan cruel...

—Oye Manolo, ¿traes feria?  
—Como ocho centavos ¿por qué?  
—Estamos aburridos, esto está muy tétrico, vamos a comprar cigarros.  
—Espérate tantito, mi jefa dijo que tenemos que estar aquí todos para rezarle el rosario a doña Luisa.  
—¿A poco a ti te gusta rezar?  
—Pos' no, pero si ahorita me ve salir mi jefa se me arma... mejor cuando empiecen a rezar nos evaporamos.  
—Ssssh, cállense, no sean irrespetuosos con los muertos.  
—Pinche Lorenzo, todo porque no te invitamos, pero si tienes lana o cigarros...  
—Tengo algo mejor, pero no es para los sacones.  
—Qué méndigo hablador...  
—Vengan y verán...

—Me dijeron que aquí vive la señora Lucía Ordóñez.  
—Sí, ah, señor Gustavo, pase usted.  
—Qué bueno que está usted aquí señor Gustavo, lástima que ya no alcanzó a ver a su tía, a ella le hubiera dado mucho gusto verlo. Mire, ella es mi hermana.  
—Eduviges Ordóñez para servirle.  
—Mucho gusto, Gustavo Cienfuegos. Yo venía con la ilusión de ver a mi tía. La última vez fue hace cuatro años, después de que murió mi padre, me recomendó mucho que viniera a verla. Ella estaba bien. Le prometí que volvería pronto, pero fue la época en que salí de la facultad y después entré a trabajar y ya no pude moverme; además tenía que estar cerca de mi madre



pues quedó muy afectada por la muerte de mi papá. Lamento no haber llegado a tiempo.

—Bueno, pero sí llegó usted a tiempo para poner en orden las cosas. Mire, su tía quería decirle que cambió su testamento a favor de usted porque su esposo la trató muy mal durante su enfermedad y, bueno, digamos que antes también, porque el señor siempre fue un mujeriego de marca.

—Eso no lo sabía. Sí sabía que mi tía había hecho testamento a su favor. Pero ella jamás se quejó de él.

—No, la señora Luisita siempre estuvo pensando que algún día el señor Agustín iba a cambiar, pero no, al contrario, cada día fue peor. Con decirle a usted que los últimos meses de vida de su tía, él tenía ya otra mujer, aquí mismo, en su propiedad, y a todos los vecinos nos la presentó como su futura esposa.

—¡Qué barbaridad! ¡Qué desfachatez! ¿Y dónde está ahora el desgraciado?

—No lo va usted a creer. Todo el mundo dice que Dios lo castigó porque se cayó de un segundo piso el mismo día que Luisita murió, está en el hospital. Va a vivir, pero en silla de ruedas, y ahora sin nada porque todo esto es de usted.

—¡Vaya, vaya! ¡Qué historia! Pues habrá que pedirle el título de propiedad del edificio, las escrituras.

—No, todo eso lo tengo yo. La señora Luisita me lo confió antes de morir para que se lo entregara a usted. Tengo también el testamento.

—Me parece perfecto. Entonces sólo habrá que esperar un poco para darle la noticia al señor Agustín. Tendremos que hacer venir al notario para que sea él quien lea el testamento.

—Aquí está el testamento, léalo usted porque hay una cláusula donde le está dejando a Lucía una especie de pensión

vitalicia, a cambio de que ella se encargue de cobrar las rentas y vigilar la limpieza del edificio.

—A ver... Ah, me parece bien, sobre todo hay que respetar su voluntad, ella lo quiso así, por algo será.

—Ella estaba muy agradecida con mi hermana porque fue la única que la cuidó y la acompañó en su enfermedad, ¿verdad Lucía?

—Bueno, cuando la conocí, me conmovió su soledad. Yo sufrí lo mismo cuando tuve que abandonar al padre de mi hijo y quedarme sola. Pero por lo menos yo tengo un hijo que me ha acompañado siempre... ella no conoció la maternidad y se quedó con las migajas que su esposo le daba. Eso me acercó tanto a ella. Me contaba pasajes de su vida cuando fue joven y era feliz y no deseaba nada. Me contó de sus amores y desilusiones, cómo pasaron sus mejores años en un amor frustrado y luego la larga espera para encontrar al hombre ideal con quien compartir su vida. En todo esto me vi reflejada. Por otro lado, ella se quedó sin familia, sólo con un hermano, su padre, señor Gustavo.

—Así es, mi padre y mi tía se visitaban mucho, hasta que ambos enfermaron y dejaron de verse. Mi abuelo le dejó esta construcción a mi tía y a mi padre una casa en Nayarit. Bien, señora Eduviges, Lucía, gracias por todo. Fueron muy buenas con mi tía. Me despido. Nos veremos por aquí después. Les dejo mi número telefónico para que me avisen cuando sea necesario que venga.

—Y con la autoridad que mi cargo me otorga, voy a leer a los presentes: señor Agustín Ramírez Vega, señor Gustavo Cienfuegos y señora Lucía Ordóñez García, el testamento redactado y firmado por la señora Luisa Cienfuegos Ramos, en uso de sus facultades mentales. Dicho testamento dice así:

En la ciudad de México, D.F., siendo las doce del día con cinco minutos; acudí a la casa No.28 de la calle de Aztecas, en la colonia Peralvillo, para entrevistar a la Sra. Luisa Cienfuegos Ramos, quien declaró ante mí: Francisco Molina Reyes, Notario Público No. 16: que es su voluntad invalidar el Testamento de sus bienes, hecho a favor del Sr. Agustín Ramírez Vega, para suscribirlo a nombre de su sobrino Gustavo Cienfuegos Díaz, a quien nombra su Heredero Universal. En el entendimiento de que, del producto de las rentas del inmueble heredado, tendrá que ceder un 20% mensual a la Sra. Lucía Ordóñez García. Dicha mensualidad será vitalicia. Esto es todo.

—¡No, no, eso no es cierto! Yo soy el dueño de este edificio. Luisa me lo dejó a mí.

—¿Pero es que no escuchó que el anterior testamento quedó invalidado?

—Ustedes lo hicieron y quieren hacerme creer que fue la voluntad de Luisa.

—¿Conoce usted su firma? Mírela, aquí está. Ahora si usted acepta, puede quedarse en una vivienda, junto con sus padres, el tiempo necesario para que encuentre usted a dónde irse. Esta es una oferta humanitaria del señor Gustavo.

—¿Y ahora qué vamos a hacer Agustín?

—Nada. Supongo que nos tendrás que cuidar a todos.

—¿Yo?

## LA SEÑORITA PAULA

El rostro ovalado de la jovencita embarazada se ha vuelto redondo. Redondos sus senos y su vientre. Ahora me observa a hurtadillas, clava la mirada curiosa en mi vientre como si quisiera descifrar el misterio que para ella representa el hecho de que yo no tenga hijos. Entonces le pregunto:

—¿Qué piensas hacer cuando nazca tu niño?

—No sé —responde un tanto sorprendida— mi mamá dice que no lo podemos tener con nosotras.

—Sí, tu padre se pondrá furioso si llega a saberlo y tu madre tiene miedo.

—Quiere que lo regale.

—Dile que yo lo puedo adoptar, lo cuidaré bien y tú podrás venir a verlo cuando quieras.

—Sí, señorita Paula.

Hace muchos años que tengo el vientre seco, por eso la idea de tener un hijo, aunque sea adoptado, ha llenado mis días de nuevo aliento. Todo comenzó aquella tarde en que la señora Francisca vino a encargarme que cuidara de su hija, una adolescente de quince años que, sin saber lo que ello significa, va a ser madre.

La señora Panchita tiene que trabajar en el mercado para ayudar al marido a sostener una numerosa familia, y la hija mayor, sola siempre con los hermanos menores, cargada de obligaciones prematuramente, creció demasiado pronto.

Me sentí conmovida por los ruegos de la humilde mujer y acepté tener a su hija en mi casa hasta después del parto. Sus lágrimas vinieron a remover mis recuerdos.

Llega a mi memoria el paisaje de mi pueblo con sus guajes rebosantes de lenguas rojas, sus colorines y huamúchiles de vainas retorcidas. Su iglesia; la voz de las campanas que no he vuelto a oír en ningún sitio de esta turbulenta ciudad. Ese repiquetear juguetón de los días de fiesta que semeja risa alegre y contagiosa. Y cuando doblan a muerto, parece que lloraran también con nuestras lágrimas.

Pero, sobre todo, recuerdo el río. Ese río enorme vuelto algarabía el día de San Juan. Yo iba allá a jugar con mis hermanas. Nos gustaba brincar sobre las piedras, de una orilla a otra. Recogíamos piedras de colores y lajas y atrapábamos ranas.

Después, cuando dejé de ser niña, ya no me gustaba jugar sino mirarme en las pozas donde el agua se queda quieta y se aclara como un espejo. Entonces iba por agua o a lavar la ropa.

Por ese tiempo conocí a Román. Era un muchachote alto y recio, de ojos verdes y pelo chino. Me miraba mucho cuando pasaba tempranito con las vacas. Me gustaba mirar su cara morena que relumbraba de limpia con el sol que a esa hora empezaba a colorear los árboles y todas las cosas. Después nos dio por platicar, hablábamos del calor, de los animales, de la familia, de la lluvia.

Así nos fuimos conociendo y poco a poco entrándonos el cariño, como un calorcito que sin sentirlo va creciendo dentro de uno, hasta que ya no pudimos dejar de vernos porque aquel sentimiento se había hecho grande, muy grande.

Lo vi alejarse con aquel puñado de hombres que irían a la Revolución, con la carabina al hombro, el poncho al brazo y un sombrero de ala ancha que ensombrecía aún más su rostro.

Cómo decir lo que sentí: una ansiedad que no sabía dónde comenzaba ni dónde iría a terminar; una urgencia de hablarle, de decirle que no podía irse, que tenía que quedarse conmigo.

Atravesé el pueblo casi corriendo, hasta llegar a las últimas casas, y ahí esperé. Las madres despedían a sus hijos llorando, las mujeres a sus hombres y a sus hermanos, tragándose las lágrimas y haciéndoles recomendaciones. Por fin pasó el grupo junto a mí. Vino Román y me abrazó. “Voy contigo”, le dije. Entonces él, desatando mis brazos de su cuello, me respondió suavemente: “Estese tranquila, volveré pronto y entonces nos casaremos”.

Me quedé llorando hasta verlos perderse por el camino viejo que da vuelta a la loma, para luego atravesar la cañada. Las últimas luces de la tarde se perdieron entre grandes nubes rojas y las campanas de la iglesia dieron el toque de oración.

La bola seguía. Por todos lados llegaban bandoleros que aprovechando la situación saqueaban el pueblo a cada rato. Las muchachas teníamos que irnos a esconder a los montes, y el poco maíz y frijol que había en las trojes tenía uno que esconderlo muy bien para que no lo encontraran los “sombrerudos”... o los otros.

Una noche cenábamos en silencio, acomodados en bancos y sillas alrededor del brasero. Mi madre hacía las gordas con los dedos para no hacer ruido, pues los revolucionarios hambrientos andaban con los oídos destapados.

De pronto mi padre, con una voz hueca de tanto estar guardada, dijo pausadamente:

—Anoche mi compadre Celedonio me dijo que tal vez se arriesgue a salir del pueblo con sus hijas; quiere llevarlas a México, a la casa de una hermana de él; dice que estarán seguras porque allá se siente menos la pelotera y pos’... yo estaba pensando que podría irme con él y llevarme a las muchachas.

—Pero nosotros no tenemos dónde encargarlas allá— dijo mi madre.

—Dice Celedonio que, si queremos, su hermana puede esconder a la Rosa, a Paula y a la Chenta, que son las que ahorita corren peligro aquí.

—Sí, a las viejas nos respetan porque ya no servimos para nada— dijo mi tía, que para esas fechas andaba cerca de los sesenta.

—¿Y pa' cuando es eso?— preguntó mi tío.

—Pos' nomás tenemos que conseguir otros dos caballos porque hay que ir hasta Tenancingo por el lado de la barranca, aprovechando una de estas noches que habrá luna llena. Yo de ahí me regreso con los caballos y a las muchachas las llevará escondidas en una troca el sobrino de mi compadre, pues es quien tiene una grande.

—Pos' yo tengo mucho miedo —dijo mi mamá— el viaje es largo y arriesgado, prefiero tenerlas aquí.

—¿Pero no ves que estos desgraciados vienen y esculcan en todos los rincones?, ¿no ves que casi no hay muchacha que se escape de ellos?

La voz de mi padre, de calmada que estaba, se había encorajinado tanto que casi gritaba.

—No, no voy a dejar a mis hijas en manos de estos jijos... antes, prefiero verlas muertas.

—No tengas miedo María, primero Dios, verás como todo sale bien —intervino mi tía—, yo voy a rezar a la Virgen y a prometerle una manda para que lleguen sin novedad a México.

Llegamos al Distrito Federal pardeando la tarde, el sobrino de don Celedonio nos llevó hasta la casa donde vivían su tía y sus primas.

La señora Julia nos recibió diciendo:

—Ay, hijas, que desgracia estar viviendo este tiempo, pero aquí estarán más seguras, eso creo yo, la verdad... ya no se sabe,



hemos tenido que esconder casi todas las cosas de valor... por las dudas. En fin, hay que tener fe en Dios.

La casa tenía un aire de sobria elegancia que nos cohibía. Era tan diferente de las casas del pueblo. Pasamos a una sala en la que había grandes sillones forrados de terciopelo rojo y pesadas cortinas. La señora y su familia nos acababan a preguntas.

Yo oía las voces y los ruidos como si llegaran de una cueva o a través de varias paredes; apenas si sentía mi cuerpo cansado, adolorido por el viaje. Pensaba en Román, me decía: “estaré bien aquí...” ¿Y él? ¿Quién me da la seguridad de su vida?

Aquella noche no pude dormir, sin embargo me levanté temprano para ayudar a doña Julia en los quehaceres de la casa.

Con el correr de los días fuimos tomando confianza. La familia nos trataba muy bien y llegué a sentirme a gusto, pero mi salud estaba decaída por tantas penalidades. Al poco tiempo un dolor agudo se me clavó en el vientre acompañado de una hemorragia. Doña Julia mandó traer a un doctor que vivía cerca de la casa. Me atendió y recomendó descanso, pero fue inútil, al otro día perdí a mi hijo. No me alcanzaban las lágrimas para llorarlo.

Al poco tiempo una nueva pena cayó sobre mí: Román había muerto en la lucha, lejos, sin haberlo visto una vez más.

Ahora todo parece haberlo borrado el tiempo. Mis padres murieron, mis hermanas se casaron. Sólo yo permanezco sola, viviendo con el recuerdo de Román.

Día a día he acariciado mi soledad a través de los años; atendiendo mi pequeño negocio de mercería que levanté con esfuerzo y ayuda de mis hermanas. Sin embargo, ahora que se acerca el día del nacimiento del que será mi hijo, vivo acumulando esperanzas y ansiedad.

El tiempo de la espera ha sido largo para las dos. La niña embarazada me ayuda en las labores de la casa. A veces la veo contenta, otras, sumida en la depresión. Entonces le hablo y trato de darle ánimos. Le digo que a su edad es fácil enderezar el rumbo de la vida, que yo la ayudaré a estudiar algo que le sirva para vivir independiente.

Por fin, después de varias horas de angustiada espera, puedo tomar en mis brazos al recién nacido. Tiene los ojos y el pelo muy negros, su piel será clara. Después del impacto de sentirse en un ambiente nuevo, está quieto, como si esperara algo. Yo estoy profundamente emocionada.

Miro con ansiedad a la madre y a la abuela. La joven madre lo mira fijamente, con un tierno asombro. La abuela parece conmovida, sin embargo me dice:

—Sí, señorita Paula, usted nos dice cuándo arreglamos los papeles.

Me acerco a la joven y le pregunto:

—¿Tú también estás de acuerdo?

No me contesta, vuelve la cabeza al otro lado.

Como de un pequeño surtidor, ruedan y desaparecen sobre el cojín unas lágrimas. Por fin un estertor de sollozos la conmueve sin poder articular una palabra.

Siento que algo me lastima tan profundamente que casi no puedo respirar. Entrego el niño a su madre. Desolada hago un esfuerzo para decir:

—Será mejor que ella lo conserve, señora Francisca, la dicha de tenerlo compensará cualquier otro sufrimiento; además no tenemos derecho de decidir por ella.

La abuela baja la cabeza mientras yo salgo al sol de la tarde. Camino por la acera húmeda de lluvia, un vapor tibio me

acaricia los pies. Voy en busca de mis recuerdos, pero despacio, porque sé que ellos están allí, esperándome.

## LA MADRINA

A mis ahijados los vi nacer uno a uno. Ayudé a Elena a cuidarlos; Pancho fue el primero y mi primer ahijado de bautizo. Ah, cómo quise a ese niño... bueno a todos y ellos también me han querido mucho. Se disputaban el derecho de estar junto a mí. ¡Qué niños! Pancho decía: “es mi madrina”, “no, es sólo mía”, decía Luis. Después, cuando nació Carmita, también la llevé a bautizar.

Así fue como entré en la familia de Juan Manuel y Elena. Primero con Manuel, mi marido, que en paz descansa, pues murió a los tres años de habernos casado. En todo ese tiempo no tuvimos ni un hijo, aunque de eso yo tuve la culpa pues me quedé con mi matriz de niña para siempre. Al principio fue duro... con lo que me gustan los chicos... en fin, Dios no quiso... pero no me puedo quejar, mis ahijados han sido verdaderos hijos para mí. Aun ahora que son mayores me siguen queriendo y respetando, por eso se me acaba de ocurrir que el domingo, cuando lleguen a visitar a su padre, les voy a caer ahí, para decirles que no la amuelen, que mi compadre ya no debe trabajar, que lo mantengan ellos, para eso tienen sus buenas carreras, pues no faltaba más. Ay, es que me da tanto miedo que algún día se quede por ahí en la carretera, en algún accidente.

Es cierto, “donde hubo fuego, cenizas quedan”, no puedo negar que todavía lo quiero y él... creo que también a mí. A veces siento una enorme ternura y un deseo de cuidarlo, pero no... lo que decidimos, decidido está. Claro que ahora no sería lo mismo que antes: esa locura y ese fuego que nos consumían

ya no existen; sólo nos queda recordar, estamos viejos y en paz; hace quince años, cuando nos separamos, era otra cosa.

Juan Manuel era cariñoso y muy considerado con Elena; a mí me daba gusto porque de ella nunca sentí celos: yo también la quería, parecerá extraño, pero la quise mucho... no, no con lástima, con ternura: era como si ella fuera una parte de Juan Manuel.

Ah, sí, ahora que lo pienso, todo eso fue una cosa muy loca, un verdadero desquiciamiento, pero fuimos muy felices. ¿Quién nos hubiera dicho que iba a suceder lo que sucedió?, tal vez fue mejor así, de lo bueno poco, porque de no haber muerto Elena ¿hasta dónde hubiéramos llegado con nuestro amor... los tres? Recuerdo muy bien cómo comenzó: Elena amaba a su marido de una manera extraña, necesitaba de su ternura y de su apoyo moral, sin embargo, decía que los primeros años de su matrimonio casi no lo soportaba porque tenía un apetito sexual insaciable, y “yo —me confesó— la verdad es que no puedo sentir ese gran placer del que habla todo el mundo. Me siento más feliz cuando él me habla de sus problemas, cuando necesita de mi opinión para hacer algo”. Luego, con extrañeza, me dijo: “en cambio tú tienes un temperamento fuerte y no tienes compañero, no sé cómo te las arreglas”. Después, riendo, como en broma, agregó: “tú y Juan Manuel se complementarían perfectamente porque son iguales”. “Ay, que cosas dices Elena” le contesté. “Ay comadre, tratándose de ti, no me importaría” dijo, continuando con su tono medio de burla. “¿Por qué yo? —repliqué— cualquier mujer daría lo mismo”. “No —contestó Elena— porque tú eres algo especial para mí: eres la hermana que no tuve, la protectora de mi familia y la amiga excepcional”. No hablamos más de eso, pero me quedé sorprendida y extrañamente emocionada.

Sin embargo, la casualidad puso su grano de arena. Yo iba con frecuencia a Estados Unidos a traer ropa para vender aquí. Siempre viajaba por la ruta más directa de autobuses, pero en una ocasión me desvié para ir a Mazatlán a visitar a mi hermana. Llegué sin haberle avisado y resultó que no había nadie en la casa. Era medio día y decidí dar un paseo para hacer tiempo y regresar a la hora de la comida. Caminé un poco por el centro y después busqué un lugar donde tomar un refresco pues me moría de sed. Entré a un restaurante y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme de buenas a primeras con el compadre Juan Manuel.

Sus ojos brillaron por la emoción que en vano trató de contener. Estaba solo, comiendo, así que insistió para que lo acompañara: “Quédate comadre, tengo descanso a partir de ahora hasta mañana a medio día y no sé qué hacer, me aburro tanto de estar solo.” Le expliqué lo de mi hermana y me dijo: “Quizá salieron a pasear, en tal caso regresarán por la noche, yo te llevaré allá, mientras tanto, podemos ir a bailar un rato, hace mucho tiempo que no bailo”, “Yo también” dije, y reímos.

Fuimos a una discoteca y nos divertimos como nunca. Después me acompañó a buscar a mi familia que, para mi sorpresa, no había regresado. Eran ya las doce de la noche, por lo que resultaba poco probable que llegaran a esa hora.

Buscamos un hotel y cada uno se fue a su cuarto. Al otro día fuimos a la playa por la mañana. Los dos teníamos sueño, ninguno había dormido y estábamos exaltados, nerviosos, nuestras miradas se encontraban febriles. Avergonzada, sentí el deseo imperioso de huir y le dije que iría en busca de mi hermana. Pero no me dejó ir sola. Fue conmigo al hotel para recoger mis cosas y, cuando estuvimos en el pasillo, entró conmigo suavemente al cuarto; yo lo dejé hacer. Fue un desbordamiento

de caricias, como si aquella pasión hubiera estado reprimida mucho tiempo atrás. Después se hizo costumbre acompañarlo, me iba con él, a veces, en el autobús foráneo que conducía, parando un ratito aquí y allá, comiendo de prisa en algún lugar de paso, pero todas las incomodidades se compensaban cuando llegaba el tiempo libre, nos íbamos al campo o a la playa.

El domingo iba a comer en familia a la casa de “los compadres”. Qué recibimientos me hacían los chicos riendo y gritando, y Elena preparando algo rico para comer. Nos pasábamos el día felices tomando un trago o unas cervezas y jugando dominó o con los niños; los tres bromeando y platicando como si nada.

En cierta ocasión nos vieron viajando juntos y la infalible comunicabilidad de la gente no falló.

Al llegar Juan Manuel a su casa, Elena le preguntó:

—¿Es cierto que encontraste a Beatriz en el camino?

—Ah sí, sí —dijo él, tomando la aseveración por el rabo—, venía de su viaje de compras, ya sabes... pero ¿cómo lo supiste?

—Eso no tiene importancia —dijo ella sonriendo— lo importante es que no te sientas culpable.

—Yo estaba aterrado —me contó después Juan Manuel— le juré fidelidad, pero ella no estaba alterada en lo más mínimo, sus ojos dejaban ver una tranquila seguridad cuando me dijo: “Lo sé, mi amor, y no voy sufrir por eso, ella es una parte de nosotros, somos una sola familia ¿no lo crees?”. Yo estaba sorprendido, no sabía si había escuchado “lo sé todo” o “lo sé” refiriéndose a la fidelidad; pero no tuve el valor suficiente para aclarar mi confusión. Y es que ¿sabes? —me confesó— no quiero lastimarte, pero también la amo a ella y sufriría si me abandonara; lo mismo que si tú lo hicieras, sé que no deberíamos, mejor, no debería, pero la pura verdad es que las amo a las dos con la misma intensidad.

—A mí me sucede lo mismo —dije— son dos formas diferentes de amor, sin embargo a Elena la quiero tanto como a ti, de tal manera que si ella se sintiera lastimada, me alejaría aunque muriera.

Llegó el día en que debía ir a la casa de los compadres. Lo primero que hice después de saludar a todos fue decir: pues fui a Los Ángeles la semana pasada y de regreso me detuve un día en Mazatlán para ir a ver a mi hermana, al tomar el autobús para regresar a México, a que no saben quién me tocó de conductor... los niños gritaron riendo: “mi papá, madrina, mi papá”; “pues sí, entonces yo me dije, ni modo, me arriesgaré y ahí te vengo”. Todos rieron y Elena contenta, sin una sombra en la voz, dijo: “Así está bien, yo estaría más tranquila si supiera que alguien lo acompaña, comadre, ¿quién mejor que tú?, cuando pienso en esos viajes tediosos y largos, sin cruzar una palabra con nadie, me angustio por Juan Manuel”.

A partir de ese día nos sentimos como más unidos. No podíamos pedir más. Paseábamos con los niños, que al campo, que a Chapultepec y luego los tres, al cine, a cenar y hasta a bailar, turnándonos las dos con Juan Manuel.

Cada día estábamos más convencidos de que no era necesario hablar abiertamente de nuestra situación, pues a cada paso veíamos la tácita complicidad de Elena. A veces, cuando nos encontrábamos los tres solos, surgía algo así como una corriente de entendimiento que fluía alrededor de nosotros y parecía que, de pronto, alguno de los tres iba a abordar el tema, pero nunca sucedió así. La mirada de Elena parecía decir “está bien todo, ¿para qué hablar?”. No sé, tal vez si ella hubiera vivido más tiempo, habríamos cruzado el puente... pero lo que sí sé, es que la decisión de separarnos Juan Manuel y yo, a la muerte de Elena, fue voluntaria, no podíamos hacer otra cosa; sin ella



ya no era lo mismo: el equilibrio, la armonía del amor terminó por desmembrarse, perdimos una parte del todo y, fraccionado éste, ya no pudo funcionar. Desde entonces caminamos mutilados por la vida, solos, llevando el luto por Elena.

Mas tiene que ser así y no de otra manera. Juan Manuel vive sólo con Carmita, que es la única soltera; los casados lo visitan de vez en cuando, también a mí, y a veces nos reunimos todos, en ocasiones especiales. Yo vivo completamente sola, por eso he tomado la costumbre de venir a sentarme al balcón todas las tardes, un rato, aquí tomo mi cafecito mientras miro pasar a la gente y espero a ver si acaso veo de regreso del trabajo, al compadre Juan Manuel.

Él sabe que estoy aquí siempre, por eso pasa por mi calle camino de su casa... lo que no sabe ni sabrá nunca es que Elena y yo vivimos momentos de una intensidad amorosa indescribible, y que, casi sin saberlo, alcanzamos la perfección en el placer.

## IRENE

En verdad yo no había sabido lo que era limpieza profunda hasta que llegó Irene. Era temporada de exámenes en la escuela y me pasaba las tardes calificando pruebas y trabajos, así que cuando ella llegó a encargarse de la casa, sentí que mi espíritu se aliviaba de un enorme peso que había traído arrastrando hacía varios días.

Pronto quedé admirada al contemplar de qué manera pueden cambiar los objetos cotidianos cuando se les pule o lava como Irene lo hacía.

Comenzó por pulir las baterías de cocina: ollas, cacerolas, sartenes y cafeteras lucieron sus pechos y brazos brillantes, despojados del cochambre, con destellos más nítidos aun que los que habían lucido en el aparador de las tiendas. Hasta aquellos recovecos detrás de codos o juntas, donde difícilmente penetra la escobetilla, reflejaron la luz.

La misma suerte corrieron la estufa, el horno y todos los muebles de la cocina, que de pronto aparecieron ante mi vista como otros, o como los mismos, pero nuevos.

En el baño aplicó polvos, soluciones desinfectantes y largas jornadas de tallado hasta que los mosaicos mostraron una red de venitas blancas que yo nunca había advertido que existieran.

Las telas estrenaron nuevos colores, ligereza y suavidad de pluma; los vidrios se vieron de pronto con reflejos insospechados y se pusieron a dar chirriantes grititos de felicidad, y las maderas encontraron su perdido tacto sensual al aflorar su tersura y colores exactos.

Irene era una persona de pocas palabras y de aún menos aficiones: jamás iba al cine ni a reuniones, tampoco le gustaba caminar por el parque o por el bosque, como a mí me gusta. Cuando llegué a insistirle para que se distrajera un poco, me contestó que para ella no había nada más importante y divertido que darles a las cosas un nuevo aspecto. Por otro lado, el trabajo no le dejaba tiempo para nada más.

Yo me felicitaba por haber encontrado a Irene, pero una tarde la sorprendí colocando la aspiradora cerca de la entrada de un gran hormiguero, y antes de poder evitarlo la accionó y cientos de indefensas hormigas salieron impugnadas por el frío chorro de aire que las sorbía; iban revueltas con tierra, piedrecitas y pequeños trozos de paja.

—Irene —le dije— no es necesario, las hormigas no nos molestan.

—No —contestó ella—, pero no está de más limpiar sus cuevas y si no las vemos trepando por ahí, mejor.

Otro día Irene llegó a la casa llevando en las manos unos objetos curiosos: eran una especie de lámparas pequeñas con una base para asentarlas sobre los muebles; tenían la parte superior de vidrio artesanal de vivos colores y al centro, hueco, un pabilo que despedía un atractivo aroma.

—Mire lo que traje para las moscas —anunció.

—Qué bonitas lámparas —dije—, pero ¿dónde encienden?

—No, no son lámparas —contestó— son aparatos destructores de moscas, el olor las atrae y una vez adentro mueren envenenadas.

Me pareció extraño su proceder, pero como las moscas son en realidad el único animal casero que me molesta, la dejé continuar.

Pero la verdadera personalidad de esta extraña mujer, que ni siquiera saludaba a los vecinos, se puso de manifiesto una tarde en que en vano esperé a que viniera a servirme la comida. Yo estaba muy ocupada, pero el hambre se hacía cada vez más insoportable.

Dejé el escritorio y salí a buscar a Irene porque hacía rato que no oía su trajín por la casa y pensé que había salido a la calle. Todo estaba ordenado pulcramente, como de costumbre. Salí al jardín. Hasta entonces me fijé en la reja: con tal arte habían sido bruñidos los barrotes que el metal resplandecía con iridiscencias rojizas y amarillas bajo el sol de la tarde.

Irene se encontraba tan absorta en su labor que no me sintió llegar. Cuando hablé, cerca de ella, se sobresaltó un poco y puso su mirada sobre mí de una manera desusada.

—¿Qué pasó con la pintura que tenía la reja? —pregunté.

—Estaba llena de polvo y en las partes descascaradas el metal se había oxidado.

Ante tal explicación no tuve nada que argüir, pero no pude dejar de sentir cierta desazón al observar que todos los pequeños huecos donde se alojaban las arañas del jardín, habían sido resanados y por lo tanto inutilizados para sus huéspedes.

Ya tiempo atrás, Irene había desalojado a los chapulines, a las lombrices y a toda suerte de insectos voladores que frecuentan plantas y árboles.

Decidí regresar a la casa e ir a comer sola.

Al atravesar el pequeño *hall* lleno de plantas, observé con deleite los argentados rayos que se desprendían del vitral emplomado que mi padre mandó hacer cuando construyó esta casa. El vitral muestra a una doncella en su jardín, rodeada de pájaros y flores, luciendo una corona de nomeolvides en la cabeza; el estilo es del más depurado *art nouveau*. Casi me había

olvidado de los colores originales del vitral pues durante mucho tiempo conservó una considerable capa de polvo. Ahora puedo ver reflejada, dentro de la falda de la muchacha, la morena piel de mi rostro y hasta el color de mis ojos; ambas cosas eran el orgullo de mi padre, lo recuerdo bien... mis ojos negros... pero hay un reflejo más sobre las flores y el follaje del vitral: la puerta de entrada se ha abierto dejando penetrar más luz y los reflejos toman, de pronto, la forma de dos monstruos mitológicos que corren despavoridos lanzando chillidos aterradores. Los monstruos se me aproximan; siento que la sangre se me congela en las venas y no puedo dar paso; uno de esos entes se frota contra mis piernas y me las deja untadas de un líquido viscoso y rojo. De mi garganta brota un grito de horror, espontáneo y ronco, que poco a poco se va licuando hasta caer al piso y confundirse con un rayo de sol. Antes de gritar pude reconocer, en esas formas, a mis animalitos queridos: mi perro de lanas, Tato, y mi gata Siamesa, pero ¿qué les ha ocurrido?, están pelados a rape y lucen su blancuzca piel, sin un solo pelo. Tato se ve lastimosamente ridículo y da vueltas sobre sí mismo como loco, añorando el calor y el peso de su pelambre; Siamesa maúlla angustiada y tiembla de frío.

Me quedo estupefacta... cuando reacciono y me inclino para tomar a la gata, veo la luz en el piso interrumpida en sus reflejos y al levantar la cara; ahí frente a mí, a dos metros, se encuentra Irene: sus ojos enrojecidos y desorbitados me miran con una avidez inusitada. Me yergo, entonces Irene dibuja una diabólica sonrisa y me dice:

—¡Ahora sólo faltas tú! ¡Te voy a quitar ese color! ¿No te has dado cuenta de cómo se ha ensuciado con el tiempo?

El miedo pone alas a mis pies y salgo corriendo a todo lo que dan mis piernas, chocando con los muebles y gritando:

—Irene, por favor, no Irene, vuelve en ti...

Irene como una posesa corre detrás de mí diciendo:

—He construido una máquina desmanchadora tan efectiva como las lámparas destructoras de moscas, y si no fuera suficiente...

Irene levanta ambos brazos con ademán amenazador. En su mano derecha luce una botella de cloro y con la izquierda blande unas tijeras.

Alcanzo la reja y salgo. Corro como yo no sabía que podía correr. Una extraña energía que emerge en mí interior me hace desplazarme con tanta rapidez que siento perder mi peso; sin embargo, al volver la cabeza atrás veo a Irene a pocos metros de mí con una furia cada vez más nueva; es inminente que caerá sobre mí, pero de pronto... ayyy... el pozo... no recordaba que estuviera ahí... el vacío se agolpa en mi estómago y siento cómo voy cayendo... cayendo... debo prepararme para el golpe... ahhh...

Abro los ojos, sorprendida de ver colarse, a través de las cortinas de mi recámara, la luz tierna del nuevo día. Me siento aliviada de saber que viví una pesadilla. Me levanto de prisa y comienzo a vestirme. Debo apresurarme pues me espera la otra pesadilla del trabajo de la casa, además de la tarea de calificar las pruebas de mis alumnos. Pienso en qué hacer para desayunar, cuando suena la campanilla del timbre de la entrada; bajo hasta la verja y a través de la reja veo a una mujer de mediana edad, delgada, de tez pálida; abro y sus ojos grises se clavan en los míos, me dice:

—Vengo de parte de su tía, la señora Ema, me dijo que usted necesita una persona que atienda la casa.

—Sí, sí bueno, pase... ¿Cómo se llama usted?

La mujer esboza una ligera sonrisa que a mí se me antoja de triunfo cuando dice:

—Irene, Irene Santacruz, para servir a usted.

Mi primer impulso es correr, pero no puedo, me quedo clavada en el piso, esperando, deseando con todas mis fuerzas que aparezca el pozo... el pozo.

## DANIEL(A)

El mismo día, a la misma hora, en el mismo lugar, en el mismo país y de los mismos padres, nacieron Daniel y Daniela.

Eran dos hojas de la misma planta, la plegaria al alba repetida; eran el espejo y su reflejo.

Crecieron acostumbrados a mirarse uno en el otro: Daniela conocía la forma de sus verdes pupilas flotando en un enorme lago lechoso, por los ojos de su hermano; también el arco de las cejas y la manera de acompañar la mirada, según sus estados de ánimo, eran los mismos.

Cuando Daniel veía entreabrirse los rojos pétalos que conforman los labios de Daniela, sabía que veía los suyos.

Los pensamientos de uno eran eco de los del otro.

Cada uno, a su vez, era Narciso mirándose en el lago.

Sus juegos de niños fueron comunes. Eran felices correteando por el campo húmedo, cortando moras y atrapando ranas; meciéndose en las ramas de los árboles.

Pero el tiempo caminó hacia la pubertad. La morbidez de sus cuerpecitos graciosos fue dando paso a líneas más puras y elegantes, mas sus rostros conservaron esa esencial similitud. Y fue entonces que supieron que tenían un solo y común espíritu. Su sensibilidad afín se volcaba en la música donde se encontraban de pronto extasiados.

No tardaron en percibir sus metamorfosis, paso a paso se descubrían en el otro, más esbeltos y fuertes.

Daniela encuentra su asombro en los ojos de su hermano: observa inquieta su pelo rubio y corto, su piel tan blanca que se oscurece levemente en la barbilla y sobre el labio superior, bajo



un vello incipiente. El reflejo se había dislocado como cuando el espejo se opaca en algunas zonas y nos ofrece una imagen fragmentada.

Daniel mira a su hermana que está en el estanque, asombrado de las nuevas dimensiones que ha tomado su cuerpo: paisaje de suaves colinas con movimientos de aire y agua, que al nadar les roba el ritmo a los peces.

Sentado a la orilla del prado, lanza su pelota al agua. “Dámela Daniela, pronto, dámela”.

Rápida y grácil encuentra la pelota, la lanza fuera; Daniel la regresa al agua. La sirena se convierte en libélula ondulante que vuela hacia la casa llevando la prenda-objeto del juego.

El joven Narciso se yergue, parece que su cabeza va a tocar el cielo en el paisaje caldeado de vapores del verano. Después, su cuerpo-viento corre en pos de su hermana.

La busca por los rincones de la casa solitaria. En cada sitio encuentra un símbolo, una metáfora de ella: una rosa blanca, un racimo de uvas, los melocotones... de pronto el rumor de una cascada de notas que se transforma en risa clara. Como un sonámbulo que persigue un sueño fugaz, Daniel camina imantado hacia aquella música

Ahí, frente a la enorme luna biselada, encuentra a la ninfa en escultura de Fidias. Daniel se acerca, la escultura calla y lo acaricia. Se contemplan hipnotizados. Él es ella, ella es él y el espejo los mira uno solo: simbiosis perfecta y natural, cada uno, al acariciar al otro, se acaricia a sí mismo.

Los cuerpos se funden, se confunden en un ovillo argenteo, llameante como un planeta en el principio de rotación del universo, lanzando cristales enloquecidos.

El sol se congela y el espejo imita una pasión egocéntrica.

Los pájaros enmudecen; el tiempo detiene su marcha; las cosas no respiran... la naturaleza se conmueve y los envuelve, de aquellos dos hermosos cuerpos inocentes surge uno solo que contiene en sí mismo los atributos y cualidades de los dos sexos para integrar un ser que será... la perfección.

## EL CASTIGO

El fuego parecía haberse hecho amigo de las ánimas del purgatorio y aun de los irredentos del infierno en razón de la convivencia prolongada (a todo se acostumbra el alma, dicen); así que muchas almas llegaban al infierno dispuestas a sufrir en santa paciencia el fuego purificador y las más habían aprendido, en el mundo “por poder mental”, a no sentir la quemadura de las llamas.

Por tal razón llegó el día en que se hizo necesario cambiar y modernizar, al mismo tiempo, los sistemas expiatorios que hasta esa fecha funcionaron para lavar y beatificar las almas que aspiran a obtener el pase a la vida perdurable (amén).

Para deliberar acerca del justo castigo de los condenados, el Supremo Hacedor reunió en cónclave secreto a los Grandes del Sistema Celeste. Ahí se sugirieron las más refinadas torturas, castigos que encerraban en su sutileza la más oscura atrocidad; entre otros, se propuso el cruel ingenio de los tormentos chinos, pero no, nada, ninguna de estas rutinas expiatorias fue aprobada por el Supremo.

De pronto, el Hacedor, iluminado por su inspiración divina (como es de suponerse), mostró una sonrisa de satisfacción y enseguida expuso a sus súbditos el castigo que acababa de concebir, el más severo, peor que el fuego eterno, y sin embargo más justo: condenaría a los hombres a seguir haciendo por toda la eternidad aquello que hicieron en vida.

Lo había persuadido a esta decisión el recuerdo del Judío errante: sus desgarrados sufrimientos de los últimos mil años,

sus angustiosas súplicas a la muerte y su desprecio por aquella vil, inútil, arrastrada vida que llevara. Pero ahora no se trataría solamente de prolongar la vida *ad infinitum* a los condenados, sino de llevarlos a continuar en un hilo interminable aquellos actos que habían caracterizado su existencia y propiciado sus sufrimientos.

Así, los hombres que han desatado las guerras, vivirán eternamente el horror de adivinar su propia muerte y de verla sucederse a cada instante en un acontecer que abarca todo el reloj del Universo.

El avaro se desgajará en una cópula infinita y vacía con su dinero. El goloso padecerá en la espiral interminable de las torturas de su hartazgo. El mentiroso girará en el laberinto sin salida de sus propias mentiras. El asesino se ahogará en el río creciente de la sangre de sus víctimas.

Ciertamente, el Creador no se equivocó. Al anuncio del nuevo reglamento, los ámbitos infernales, como una gran ola cósmica, temblaron. Sin embargo, toda regla tiene su excepción y algunas almas no mostraron preocupación alguna.

Mozart, por ejemplo, saltó del fuego y quitando con sus manos las últimas llamas que obstinadamente se prendían a su levita, tomó el papel pautado y se sumergió en el éxtasis de la inspiración. Más tarde, las notas se expandieron llegando a los oídos de santos y malvados, haciendo a éstos partícipes de aquel recuperado paraíso.

Goethe, austero y silencioso como siempre, lanzó un profundo suspiro al tiempo en que su rostro se iluminaba con una luz diáfana, murmurando para sí: “al fin tendré tiempo para escribir algo superior al *Fausto*”. Y haciendo un gesto de agradecimiento al Supremo, fue a buscar sus amarillentos manuscritos.

En ese momento, la hermosa Naná, famosa *cocotte* que amaron los principales hombres de su tiempo, terminaba de purgar sus culpas en el purgatorio cuando llegó un ángel a anunciarle que las puertas del Edén se abrían para ella.

Caminaba por un largo pasillo custodiada por el ángel y un pequeño demonio, hacia la salida del círculo de los lujuriosos, cuando escuchó la orden de poner en práctica el nuevo castigo. Su rostro dibujó una enigmática sonrisa que mal pudo disimular bajo las gasas de su manga izquierda, y deteniéndose explicó:

—No, no, yo no quiero ser perdonada; no es que no anhele el paraíso, pero siento todavía sobre mi conciencia el peso del pecado (que por demás me encanta, pensó), así que quiero obedecer la nueva disposición del Hacedor Supremo.

—El Creador en su infinita bondad os ha perdonado —dijo el ángel.

—No, no puedo aceptar, dejadme...

Al diablillo rojo se le enrojeció aún más el rostro por la satisfacción y colocándose lo más recto que pudo junto a la dama, le ofreció su brazo derecho como si fuesen a bailar un vals. Naná posó su mano sobre el brazo ardiente y se dejó conducir hacia la puerta que guarda Cancerbero con una docilidad cautivadora. Al ángel se le pusieron las alas de color amarillo limón, las desplegó lentamente y alzó el vuelo.

El Supremo, en su infinita sabiduría, sonrió. Él lo había previsto todo y se congratulaba de castigar sólo a aquellos que por estupidez o por maldad cometieron el mayor pecado del hombre: no saber encontrarse a sí mismos.

La junta de los Grandes se alarmó en un principio, pero al fin acabó por festejar el proyecto: castigo que lleva en sí una paga, un reconocimiento y un premio a la autenticidad.



# Índice





7        Ese rumor llamado tiempo, *Maricruz Patiño*

## Poesía

### De *Tiempo diverso* (1981)

- 25        Retorno al origen  
27        A tu lado viví  
28        Sueño  
29        Cisternas  
31        Restrospectiva  
32        No soy yo, es sólo la tarde  
33        A un viajero  
34        Y mañana  
35        Muerte  
36        Playa  
37        El adiós  
39        Aquel incendio  
41        El taumaturgo  
44        Afrodita  
47        *Blues*






- 49 Un día como todos
- 51 Éxodo 🔊
- 54 Instantáneas
- 55 Homenaje póstumo a Gullermina
- 57 Este sueño que nos lleva de la mano
- 59 Las ciudades son casas
- Cartas sublevadas de la década de los sesenta
- 63 Solidaridad
- 66 Recuerdo a Neruda
- 68 Contestación a la carta de un amigo que dice que en su pueblo no sucede nada

*De Heraldos de niebla (1988)*

- 75 Los heraldos de la luz, *Pedro Salvador Ale*
- 77 Heraldos de niebla
- 79 Desolado desamor
- 81 Disfrazando de olvido los recuerdos funestos 🔊
- 83 Trayectoria
- 85 No hago lo que debo
- 86 Cuarto cerrado
- 88 Mujer en nieve 🔊
- 91 Desierto interior
- 92 Pez disecado
- 94 Sábado en casa
- 96 Es apenas martes

98	El roce de tus manos
100	Perfección
101	Promesa
103	Instante
104	Marina
105	Gato
106	Son




*De La lucha por el alba (1997)*

109	Fatalidad 
111	Ritornelo 
113	Recuento
115	La lucha por el alba 
117	Mi madre tenía 80 años y quería ir al sol 
119	Soledad en compañía
121	Como el durazno
122	Otra cosa será
124	Vocación de sombras
125	A Marián
126	Laberinto
128	Adolescencia
129	Niña adolescente 
131	Puerto de abrigo
133	Íntimo refugio
135	Caminar en la oscuridad

- 136 Estatua a la orilla del río  
138 Casa  
140 Tarde  
141 Pájaro  
142 Noche de verano

*De Quetzalcóatl: Dios /  
Quetzalcóatl: Hombre (2005)*

Quetzalcóatl: Dios / Quetzalcóatl: Hombre

- 147 Llegada de Quetzalcóatl a tierras de México  
149 Canto a Quetzalcóatl  
155 Esplendor de Tula  
157 Habla Quetzalcóatl-Hombre  
160 El exilio   
163 Viaje de Quetzalcóatl   
165 El pueblo azteca espera ver cumplida la promesa  
de Quetzalcóatl   
Canto a Nezahualcóyotl  
175 Nezahualcóyotl  
178 Habla el rey Nezahualcóyotl  
Los cuatro soles  
185 Ocelotonatiuh: Sol de tigre  
186 Atonatiuh: Sol de agua  
187 Quiauhtonatiuh: Sol de lluvia

- 188 Ehecatontiuh: Sol de viento  
189 Nahui Hollín: Sol de movimiento

## Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz

- 193 En los espacios umbrios  
194 En el retiro  
195 La duda que hiera el alma  
196 Cuerpo I  
197 Palabras  
198 Cadenas  
199 Sueño número I  
200 En el umbral  
201 Perfección  
202 Sueño número II  
203 Las mujeres que callan  
204 Mujeres  
205 La otredad  
206 El halago del mundo  
207 Sensualidad  
208 Barro  
209 Vida  
210 Cuerpo II  
211 La peor de todas  
212 La dimensión del sueño

- 213 En el refugio
- 214 Sólo un cuerpo
- 215 Alma sola

Prosa

*De Destino tan cruel: daga mortal (1989)*

- 221 Destino tan cruel
- 237 La señorita Paula
- 244 La madrina
- 250 Irene
- 256 Daniel(a)
- 259 El castigo



# ese rumor llamado tiempo

Antología personal (1992-2015)

de Guadalupe Cárdenas García, se terminó de imprimir en enero de 2016, en los talleres gráficos de Armando Rodríguez Rodríguez, ubicados en Avenida 519 núm. 199, en San Juan de Aragón, primera sección, delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07969, en México, D.F. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela,

David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Juan Carlos Cué. Formación, supervisión en imprenta y portada: Iván Emmanuel Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Carmen Itzel Ramírez Rosas y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.

